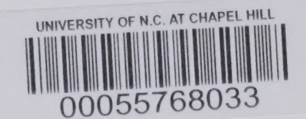
Cueva, Antonio de la.

Como noble y ofendido.


UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055768033

COMO NOBLE, Y OFENDIDO,

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANTONIO DE LA CUEVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.	*Lenguado, Gracioso.*	*Elvira.*
Don Alonso.	*Doña Leonor.*	*Don Diego.*
Don Pedro.	*Inès.*	*Fabio.*
Don Francisco.	*Doña Isabèl.*	*Alguaziles.*

JORNADA PRIMERA.

Disparan dentro una pistola, y dize uno sin salir hasta despues D. Felix, y Lenguado, que saldràn con las espadas desnudas, vestidos de camino, y con una banda Don Felix.

Uno. Muere.
Fel. Traycion semejante
sabrà castigar mi azero:
no huyais, villanos.
Salen, y sin capa Lenguado.
Len. Yo quiero
seguirlos. *Fel.* Tente, ignorante;
què has de hazer? *Len.* A cuchilladas,
pues es mi capa en la empressa,
desta canalla la presa,
hazerlos diez mil tajadas.
Fel. Qué dizes? *Len.* Pues q̃ mi agudo
valor, à pesar del astro,
no los siguiò por el rastro,
tirandoles à menudo?
Y aunque es Sabado, livianos
temores no dexè ardiente,
diziendo al pecho valiente,
para aora son las manos?
Fel. Calla cobarde. *Len.* Aora hallo
que no estimas mi altivez.
Fel. Que calles digo otra vez.
Len. Digo, señor, que yà callo.
Fel. Ay de mi! *Len.* Ventura ha sido
averte errado, señor,
el tiro. *Fel.* Lo hizo el temor
del que pretendiò atrevido
lograr su intencion. *Len.* Fue loca,
y del caso me confundo:
quien, di, se ha visto en el mundo
libre de una mala boca?
Fel. Que quando de Flandes llego
à Madrid, mi Estrella esquiva
desta suerte me reciba!
Len. Señor, no el discurso ciego
deste contingente error
te prive de tu sentido;
pues se vè que aqueste ha sido
un acaso. *Fel.* Mi valor,

nunca á cobardes enojos
se ha reducido: y pues yá
que en la calle de Alcalá.
Len. O suspension de los ojos!
Fel. Estamos, al Cavallero
de Gracia passemos, pues
la casa de Don Pedro es
à lo ultimo. *Len.* Verdadero,
y fino amigo, por Dios,
te es Don Pedro de Toledo.
Fel. Mucho le debo. *Len.* No puedo
(aqui para entre los dos)
dexar, señor, de alaballe,
pues quando (què maravilla!)
tu à Don Carlos de Padilla,
le diste muerte en la calle
de Atocha, sobre la suerte
del juego, osado, y brioso
de tanto uracàn furioso
de Alguaziles, y tan fuerte
tormenta de cuchilladas,
con solo su valor, cierto,
te sacó à seguro puerto,
dexando à todos burladas
sus pretensiones. *Fel.* Su brio
es grande. *Len.* Y su acciõ hõrada:
Mas di, por qué en la posada
dexamos, à pesar mio,
las maletas? *Fel.* Por no dar
ocasion à algun ocioso,
de que pregunte curioso,
si acaso nos viesse apear
en la calle, quien soy, pues
no conviene. *Len.* Asi es forzoso.
Voz dent. Este es, muera.
Len. O que donoso *Dentro riñendo.*
en este caso es él es.
Dent. Al. Aunq̃ sois tantos, mi espada
sabrà daros el castigo.
Fel. Què dizes de aquesto? *Len.* Digo,
que es fuerza aver quixotada.
Dent. Alo. Asi me he de defender.
Fel. Què valor! *Len.* Vamos de aquí,
antes que aya fiesta. *Fel.* à mi
me toca el favorecer *Vase.*
á este hombre. *Len.* Linda paciẽcia.
Dent. Fel. Yà teneis à vuestro lado
quien os ayude restado. *Riñendo.*
Len. Yo piadoso à esta pendencia
Saque la espada, y tire al ayre puntas.
he de vestir con donayre,
porque soy muy atrevido,
y le he de dar un vestido,
todo con puntas al ayre:
mas por Dios que temerario
mi amo en la quadrilla fiero,
dá que dezir al Barbero,
y que hazer al Boticario.
Dent. uno. Muerto soy.
Dent. Alo. Asi, traydores,
un noble toma venganza.
Uno. Huyamos, que á tal pujanza
no ay resistencia. *Len.* Señores,
la calle abaxo su talle
anda imitando à Faetonte:
y si aquel fue un Rodamonte,
aqueste es un rodacalle:
ò espadilla, y que atrevida
en todo te considero! *A un lado.*
Sale D. Alonso atandose un brazo con una banda que sacarà en la primera salida Don Felix de Soldado, y el mismo con las espadas desnudas.
Fel. Ataos la herida. *Alon.* Primero
à quien le debo la vida
saber quisiera. *Fel.* Yo soy
un forastero. *Len.* Menguado. *Ap.*
Fel. Que oy de Flandes he llegado.
Alon. De Flandes? de enojo estoy *Ap.*
ciego, porque en èl està
Don Felix, aquel tyrano,
que le diò muerte à mi hermano
Don

Don Carlos. *Dent.* Seguidle yà,
que la calle abaxo echò.
Al. Esta es la ronda. *Len.* Yo muero. *Ap.*
Alon. Perdonadme, Cavallero,
porque aviendo un muerto, no
me està bien ser conocido:
quedad con Dios, que yo harè
por buscaros, y os verè,
que soy muy agradecido.
Fel. Esso no, que mi valor
solo no os ha de dexar,
sin que quedeis en lugar
seguro. *Vanse.*
Len. Notable humor
gasta mi amo, pues la vanda
le diò, y le sigue atrevido.
Dent. vozes. En la casa se ha metido
del Embaxador. *Len.* Bueno anda.
Sale Don Felix.
Fel. Por mas que apresurè el passo
no importò mi diligencia, *Ap.*
pues antes que la Justicia
llegò à la casa, y fue fuerza
retirarme. *Dent. voz.* De la calle
ningun Ministro haga ausencia.
Fel. Ya hasta mañana no es facil *Ap.*
que à este Cavallero vea,
por el peligro en que estoy:
ò quanto mi valor diera
por conocerle, y saber
la causa de la pendencia!
pero mañana no es tarde.
Què ay, Lenguado? *Llega à èl.*
Len. Linda flema:
què quieres que aya? por Dios
que me pesara que en esta
ocasion sea pescado.
Fel. Aquessos rezelos dexa,
y à ver vamos à Don Pedro.
Len. Quiera Dios que no suceda
otra aventura. *Fel.* Embidioso
voy de ver con que destreza
de tantos se defendia.
Len. Cierto, señor, que me pesa
de escuchar quanto le alabas,
sin ver que no es verdadera
valentia, aquella à quien
siempre le dàn. *Fel.* Essa es necia
opinion entre ignorantes,
pues es muy clara evidencia,
que quando un hombre brioso
anda en qualquiera refriega,
no dexa de ser valiente,
porque dichoso no sea:
fuera de que siendo tantos,
y aviendo un muerto, no llega
nadie à dudar; pero aquesto
no es para ti. *Len.* Pues paciencia;
y no dilatemos mas
el irnos. *Fel.* Aguarda, espera,
què ruido es aqueste?
Dent. vozes. Fuego. *Vozes.* Fuego.
Len. Lances de Comedia
parecen estos, los diablos
andan sueltos.
Dent. vozes. Que se quema
toda la casa. *Dent. Leo.* O infelize
de mi! pues quien me defienda
de las llamas no ay. *Fel.* Fortuna,
ayudame tu, no seas
tyrana para el alivio,
pues lo eres para la quexa.
Dent. Leo. Valedme Cielos piadosos!
Vozes. O què infelìz tragedia!
Fel. Esta que escucho es muger,
y pues mi valor me alienta
la he de socorrer.
Len. Què hazes? *Impidele.*
Fel. Quita, aparta. *Len.* Considera
el empeño à que te pones,
y el peligro à que te arriesgas.
Fel. Quien à vozes de muger

el brio, y la piedad niega? *Vase.*
Len. Pues llevenme mil demonios,
si yo allà fuere *Dět.vozes.* Sobervias
llamas el fuego respira.
Voz. Agua,agua, *Len.* Què quimera!
Callad, porque es impossible
que os falte, estando tan cerca
(à pesar de San Martin)
mas de veinte y dos tabernas.
Mal año, y el fueguecillo
con què buen ayre se empieza;
parece que està enojado
con la llama, pues la echa
por cima de los tejados.
Aora bien, à mi destreza
aquesta empressa la fio:
yo he de matarle, aunque venga
echando chispas; la espada
saco, y con gran ligereza
Haze todo lo que dizen los versos.
le doy aqueste rebès
poniendome en linea recta,
porque no me pueda entrar.
Mas reparo, que se aumenta
mas con esto; yo sé qué
si con el tajo le diera,
que no viviera una hora.
Sale Don Felix con Leonor desmayada en los brazos.
Fel. Gracias al Cielo que vuestra
vida pude redimir
de la pavorosa fuerza
de este monstruo, que en horrores
vá aun mas allà de su esfera.
Len. Vèn aqui, porque no es malo
saber: ha señor. *Embayna la espada.*
Fel. Qué intentas?
Mas desmayada en mis brazos
del susto està: qué perfecta
hermosura! qué prodigio!
O tu, divina belleza,
que si de un fuego te libro;
en otro fuego me dexas!
Como tan presto (ay de mi!)
has trasladado à mis venas
este ardor, que aunque consume,
parece que lisonjea?
Pero què pregunto, quando
no serà la vez primera,
que quien no temiò el peligro,
hallò el peligro mas cerca?
Leo. Jesus! pero como vos! *Buelve en si.*
yo assi, de aquesta manera,
en vuestros brazos? *Turbase.*
Vozes. Yà el fuego ha cessado.
Len. Que de veras *Ap.*
se oirán en aqueste passo
mil majaderias tiernas.
Fel. Señora, al incendio debo
ser mariposa de aquessas
luzes vuestras, ser Atlante
de un Cielo, cuyas Estrellas,
nada ay en mi que no influyan,
nada ay en mi que no venzan.
Un atrevimiento hizo
(en medio de las violencias
iras del fuego) felize
mi ventura: quien creyera
que alli vuestra luz me alumbra
con lo mismo que me ciega?
Leo. Aunque en este sobresalto,
tantos pesares me cercan,
la obligacion reconozco,
y de la lisonja atenta,
aunque fuì capaz de oìrla;
quedo incapaz de creerla.
Fel. Pues porqué? *Le.* Porq̃ no obligãn
cortesanias discretas;
y mal puede enamorarse,
quien tan presto lo confiessa.
Fel. Al Sol, Luzero del dia,
que en incansable carrera,

el

el mundo ilumina á tornos,
y el Cielo à giros rodea,
quando mas se constituye
en essa diafana esfera,
por rayo mayor de todos,
y por Rey de las Estrellas:
un calignoso eclipse
de interposicion grossera,
todo el esplendor le empaña,
y todo el candor le ciega.
Al mar, gigante de nieve,
quando en su quietud serena
es espejo de esse globo,
y es suspension de essa idea:
impensado torbellino,
despedido de las recias
jurisdiciones del Boreas,
tanto levanta las crespas
guedejas del agua rizas,
que parece que las peyna
el Sol con peynes de plata;
porque tanto al Cielo llegan,
que suben montes de espumas,
y baxan montes de perlas.
La tierra (que haziendo á Flora
emulaciones diversas)
si alli una rosa concibe,
aqui mil flores engendra:
quando por verse lozana.
de su humildad no se acuerda;
y en alfombras de jacintos
pone almohadas de azucenas.
Repentino terremoto,
que de mirar que le tiembla,
rompe sus entrañas duras,
en cuyas concavas cuevas,
hallan las flores sepulcros,
en monumentos de arena.
Mirad vos si aquestas cosas,
que de nada se rezelan,
hallan su fin, què harè yo
que entrè libre, y saquè presa
el alma de averos visto?
Y assi no digais resuelta,
que no pude enamorarme,
quando dize la experiencia,
que se reduce à accidentes
el Sol, el Mar, y la Tierra.
Len. De lisongeros os preciais?
Fel. Lo que he dicho es evidencia.
Leo. Sobre deberle la vida, *Ap.*
tan discreto! quien confiessa
la obligacion, Cavallero,
si no pagaros la deuda,
sobra estimarla. Ha cuydado! *Ap.*
cesse tu injusta violencia.
Fel. Si de piadosa gustais
que yá viva por la cuenta
de vuestra hermosura quien:
Len. Don Quixote de la legua
parece mi amo, aunque no
tiene malas vigoteras *Ap.*
la tal dama, vive Christo.
Leo. No desayreis la fineza
que aveis hecho, con querer,
tan presto la recompensa;
y dezidme vuestro nombre,
para que yo os agradezca
aquesta piedad. *Fel.* D. Carlos
me llamo de Avellaneda.
Len. El nombre fingido ha dicho *Ap.*
Sale D. Francisco viejo con Inès.
Fra. Hija, Leonor? *Le.* Padre? *Fra.* Llega
à mi pecho. *Leo.* Què ay, Inès?
In. Que como te vea buena,
lo demás no importa nada.
Leo. Y mi hermano? *In.* Aquessa pena
suspende, porque yo sè
de Toribio, que está fuera,
y que le espera à las doze. *Ap. los 2.*
Len. No lo creo: què sucedan
en Madrid tantos acasos

en menos de una hora! *Ap. los 2.*
Fel. Piensa
que todas las Cortes tienen
infinitos, y mas esta,
que es la mayor de la Europa.
Len. Y no dizes la mas bella,
donde el valor, y el ingenio,
siempre andan en competencia?
Leo. Señor, al señor Don Carlos
la vida debo, pluguiera
al Cielo que antes del Fuego
huviera sido pavesa. *Ap.*
Fra. Siempre que este nombre escucho
de mi hijo Carlos, se acuerda
la terneza de mi afecto. *Ap.*
Fel. Ay Leonor! quanto me cuestas *Ap.*
yà de suspiros. *Fran.* Señor
Don Carlos, si quien se precia
de agradecido, y de noble.
Fel. Escuchad, por vida vuestra,
cortesanas ceremonias,
que hazeis à mi honor ofensa,
en que fineza presuma
lo que en mi opinion es deuda.
Leo. Mucho dolor de tus iras
temo, enmudezca la lengua, *Ap.*
y valgame mi recato.
Len. Digame, señora Reyna, *Ap. los 3.*
porquè no se dexò usted
abrasar, para que fuera
yo tambien en como mi amo
animoso à socorrerla,
siendo en esta nueva Troya,
uced Creusa, y yo Eneas?
In. Porque soy gorda, y ninguno
sacarme podria acuestas.
Len. No mas que por esso? *In.* No.
Len. Pues de la duda no temas,
que ninguna, aunque sea gorda,
dexa de tener flaquezas.
Fra. Muy prompta, señor, mi casa
hallareis, siempre que della
os querais servir. *Fel.* La mano
os beso, por tan inmensa
merced. Ay Leonor hermosa! *Ap.*
Leo. Ay Don Carlos! quien pudiera:
mas còmo de mi me olvido? *Ap.*
Fran. Concededme aora licencia
(puesto que se acabó el fuego)
para recogerme. *Fel.* Essa
la tendreis muy de continuo
para mandarme. *Len.* Què luengas
se hazen estas cortesias:
son de Getafe las leguas? *Ap.*
Leo. Quedad cō Dios. *Fe.* El os guarde:
Leonor, el alma me llevas! *Ap.*
Leo. Yo no sè (ay Leonor!) que es esto,
que tanto el pecho me altera! *Vase.*
Fran. Yo os buscarè. *Fel.* Yo vendrè
à veros *Fran.* Lo que me pesa
es, que Alonso tarde tanto:
ay hijos! quien os desea! *Vase.*
In. A Dios, señor D. Lenguado. *Vas.*
Len. A Dios, Inès, buena pesca.
Fel. Mucho à este dolor me postro.
Len. Hombre del diablo, que esperas?
á qué aguardas? solo esto
nos faltava! considera,
que tocaràn à Maytines:
Ha mi señor? èl se eleva!
què es lo que tienes? *Fel.* Lenguado,
un mal que me lisonjea,
un fuego que no me abrasa,
una desgracia que alienta,
un ahogo que suspende,
un martirio que deleyta,
un nosè que bien hallado,
un que sè yo que recrea:
y para dezirlo todo,
tengo amor; porque estas señas
son las que el cariño estudia
en la amorosa academia.

Len.

Len. Puesto que has dicho tus males,
escuchame aora mis penas.
Lo primero que yo tengo
es, un miedo de potencia,
un zapato descosido,
un calzon lleno de cera,
una bolsilla sin blanca,
que trato como una negra,
una gana de acostarme,
un tobillo en una pierna:
y para dezirlo todo,
tengo una hambre que comiera
quanto el apetito estudia,
en una llena despensa.
Fel. Calla, necio. *Len.* Si haré, y
callando, irè, aunque no quieras,
à vèr à Don Pedro. *Fel.* Vamos
Leonor, mucho me desvelas: *Ap.*
quien pensara que à un descuydo
tantos cuydados siguieran?
Len. Yo, porque somos los dos
(por su camino) dos bestias:
valgate el diablo por fuego,
por pistola, y por pendencia.
Vanse, y salen Isabèl, y Elvira, cantando la copla siguiente.
Cant. Qual mas gloria han merecido
en el amante cuydado,
aquel que ama despreciado,
ò el que ama favorecido?
Isab. Buelve, Elvira à repetir
aquessa proposicion,
que entregada à mi passion,
no la pude percibir,
Elv Yo al menos no me acomodo
à resolverla ingeniosa,
porque es muy dificultosa.
Isab. Como dize? *Elv.* Deste modo.
Can. Qual mas gloria ha merecido, &c.
Isab. Y q̃ sientes tu? *Elv.* Que adquiere
mas merito el despreciado,
porque vive su cuydado
quando su esperanza muere.
El correspondido alcanza
en su amorosa assistencia,
à un tiempo correspondencia,
sin dudar de la esperanza.
Luego si uno al premio aspira,
y otro solamente à amar,
mas bien se le debe dar
al que al interès no mira.
Isab. Antes, Elvira, se estrema
aquesse de interessado,
pues se vé que lo que ha amado,
no es de amor, sino de tema.
Como sin favores lidia
en su desvelo oprimido,
de ver al favorecido,
crece à su anhelo la embidia.
El correspondido, amando
(las finezas posseyendo)
si otras no se vè adquiriendo,
estas està conservando.
Luego en aqueste sentir,
nadie me puede negar,
que es mas gloria el conservar,
Elvira, que el adquirir.
Elv. Yo, como sofisterias
no sè, no te contradigo,
y assi el problema no sigo:
mas dime, porquè estos dias
con Don Pedro, tu constante
amante, te enojaste tanto?
que de verdad que me espanto
de encontrarte cada instante,
por qualquier descuydo leve
que haga el pobre Cavallero,
zelosissima. *Isab.* Es que muero
por èl, y pienso que se atreve,
como se juzga querido,
à ofẽderme. *Elv.* En fin, yà has dado
en esso, y siempre avrà enfado

entre los dos. *Isab.* Di, has sabido,
amiga, como Don Diego
mi primo, mi mano trata
con mi padre, aunque yo ingrata
he despreciado su ruego?
Elv. Si, bien lo sé.
Las dos aparte, y salgan al paño, sin pisar el teatro Don Diego, y Fabio.
Die. Espera aì,
Fabio. *Fab.* Tu criado soy.
Die. Què no aya podido oy
ver al Sol que me rendi?
Tres años ha que á Leonor
amo constante, y rendido;
y siguiendola ha venido
desde Sevilla mi amor
á Madrid, donde ha dos años
que estoy, sin que en este empleo
aya visto mi deseo
mas que injustos desengaños.
Y assi hallandome ofendido
de sus rigores, intento
de mi prima el casamiento;
pero alli está. *Elv.* Yà he entẽdido.
Como que le han visto.
Isab. Con èl no pretendo hablar:
vén Elvira. *Elv.* Nada medro.
Isab. Ay mi querido Don Pedro. *Ap.*
Elv. Bueno queda. *Vanse sin verle.*
Die. Reparar
en mi no pudo, y pues oy
prudente á Leonor olvido,
por si Isabèl me ha admitido,
á hablar con mi tio voy. *Vase.*
Salen Leonor, y Don Francisco muy suspenso.
Leon. Señor, suspende, mitiga
de una vez tantos enojos,
no se introduzga en los ojos
essa ignorada fatiga:
què tienes? què ha sucedido?
habla yà, que si un cuydado
suele matar declarado,
(menos) no mata escondido;
acaba (dilo) señor,
pues con tu melancolia
hazes à la pena mia
el sentimiento mayor.
Si de anoche el accidente
ocasiona tu desvelo,
no te aflijas, pues el Cielo
(que sobervias no consiente)
permitiò que no passasse
adelante su rigor,
haziendo en aquel horror,
que ninguno peligrasse.
Solo conmigo ofendido *Ap.*
anduvo, pues en tal calma,
porque se rindiesse el alma,
me dexò libre un sentido.
Fran. No procede, no, Leonor,
mi pesar del fuego, pues
otra su mayor pena es,
otro mas fuerte el dolor.
Leo. Sacame (pues oprimida
estoy) desta duda atroz,
y debale yo à su voz,
el alivio de mi vida.
Fran. Sabe, que anoche tu hermano
(quando á casa se venia)
à un hombre mató, hija mia,
y él herido en una mano
está, no sè (pena fiera!)
como con tal sentimiento
no pierdo el entendimiento?
y más si se considera,
lo que en la Corte, Leonor,
me sucede, despues qué
por conveniencias mudé
(bien acosta del dolor)
de Sevilla aqui mi casa,
aviendo infeliz, passado

primero (aqueſte cuydado
el corazon me traſpaſſa!)
la muerte de Carlos mi hijo;
que aunque ſu alta condicion
tuvo ſiempre inclinacion
(ó llanto! mucho me aflijo)
à deſpreciar con rigor
mi apellido (que declara)
por tomar (ò pena rara!)
el de ſu madre; mi amor
no puede, Leonor querida,
negarte, porque te aſſombre,
que en mi terneza ſu nombre,
ſiempre renueva la herida.

Leon. Señor, yá Carlos murió,
yà ha dos años que en Madrid
eſtamos: ojos, ſufrid;
pues qué me conſumo yo. *Ap.*
Ya de Sevilla mudanza
hiziſte prudente, y ſabio,
y recatado el agravio,
procuras tomar venganza:
muera, pues, Don Felix, pienſa
contra tu enemigo,
que apreſurar el caſtigo,
es hazer menor la ofenſa.
Mas dime, como has ſabido
que eſtá Alonſo de eſſa ſuerte?

Fra. Eſte papel me lo advierte. *Sacale.*

Leo. Suyo? *Fran.* Si, pero què ruido
es aqueſte.

Sale Inès alborotada.

In. Mi ſeñor
Don Alonſo ha entrado aora.

Leo. Tu le has viſto? *In.* Si ſeñora.

Fran. Apenas tengo valor. *Ap.*

Sale Don Alonſo con la banda de Don Felix.

Alon. Dame, ſeñor, à beſar
tu mano. *Fran.* Alza del ſuelo,
y dime como (de yelo
ſoy) te atreviſte à dexar
el retraìmiento. *Leo.* Hermano,
ſacanos de confuſion,
y cuenta ſin dilacion
todo el ſuceſſo. *In.* Eſſo es llano:
oyganle aqueſta quimera. *Ap.*

Iſab. Acaba. *Leo.* Di.

Alon. Trance fuerte! *Ap.*
Señor, por obedecerte,
ello fue deſta manera.
Paſſeando por la carrera
ayer (eſtacion curſada)
llegò una muger tapada,
pidiendo la defendiera
de un hombre, que apreſurado
en ſus alcanzes venia:
y viendo que ſe valia
de mi, le detuve oſado,
riñendo con él alli;
haſta que le di lugar
que ſe pudieſſe eſcapar
la muger, quedando aſsi
pendiente el lance, porque
con la gente que acudiò,
adelante no paſsò.
Con que él picado (eſto fue)
de ver que yo de ſu enfado
eſtorvè la groſeria;
ya quando me recogia
à caſa, bien deſcuydado
del ſuceſſo, y del eſtruendo;
con otros embroquelados,
cobardes adozenados,
me embiſten; pero yo haziendo
alarde de mi valor,
un poco me defendi,
haſta que à mi lado vi
un foraſtero, que por
ſentirme ſolo, ſu brio
me ayudó, ſiendo baſtante
cauſa, para que arrogante

pudiera el aliento mio
dar à uno dellos la muerte:
sacando por despedida
aquesta pequeña herida
en esta mano; de suerte,
que con la gran confusion
de Justicia (no te assombre)
no pude saber el nombre
de quien en esta ocasion
con esta vanda la vida
me diò, solo sé advertido,
que de Flandes ha venido:
y porque en esto seguida
mi altivez, y mi furor
de tantos Ministros miro,
dexandole, me retiro
en cas del Embaxador.
Alli estuve, aunque cercado
de la Justicia, hasta qué
con un ardid encontrè,
con que sali disfrazado:
porque como tu, señor,
el sucesso me escriviste
del fuego, no pude triste
estar, sin saber mejor
lo que arruínó este elemento:
y asi me induciò el cuydado
à venir adonde he hallado
alivio à mi sentimiento.
Fran. Notable caso! *Leo.* Tu obraste,
hermano, como quien eres;
porque amparar las mugeres,
es de nobles. *In.* No dexaste
nada que hazer. Oyes? *Leo.*Di. *Ap.*
Fran. Pues que no tiene otro medio,
lo que importa es el remedio. *Ap.*
In. Si te digo que le vi.
Leo. Ay Carlos! y què te hablò?
In. Dixo que estava perdido
su amo, por ti, y rendido.
Leo. Asi, Inès, me siento yo: *Ap.*
y dixo que bolveria
á verte? *In.* Si, y con cuydado;
que diz que està enamorado
de mi. *Leo.* Pues por vida mia
que me avises. *In.* Por què no?
Leo. Mal mis enojos mitigo. *Ap.*
Alons. Què à Don Felix mi enemigo
(ha cruel!) no conozca yo! *Ap.*
In. Pero di, còmo à Don Diego
asi olvidas, que te ama?
Leo. Nunca, Inés, pudo su llama
lo que ha podido este fuego:
y asi desde oy no me nombres
lo que disgusto me dà.
Inès. Lo que me dizes se harà:
paciencia señores hombres. *Ap.*
Alon. Que en fin Don Carlos se dize
el que à mi hermana librò?
Si serà acaso al que yo
la vida debo felize? *Ap.*
mucho holgara conocer
à quien tan bien sabe obrar.
Fran. Vamonos, hijo à tratar
adentro, y à disponer
lo que harèmos. *Alon.* Yá te sigo:
vamonos, hermana.
Leo. Ha desvelos! *Ap.*
Fran. Denme venganza los Cielos.
*Alon.*Ha si hallára à mi enemigo! *Vas.*
Leo. Vén, Inès, y à mi tormento
no culpe tu ceguedad,
que es fuerte la voluntad
que vence el entendimiento.
Inés. Vamos, y dirè en la calma,
que Don Diego mira cierta,
en vano llama à la puerta *Vans.*
quien no ha llamado en el alma.
Salen Don Pedro, y Don Felix.
Ped. Yà de aver llegado anoche
teneis amor? *Fel.* Os confiesso
que estoy rendido. *Ped.* Sepamos
de

de quien, y como, que es cierto
que será el caso notable.
Ay Isabèl! quanto debo *Ap.*
à tu hermosura, en quien hallo
tan altos merecimientos.

Fel. Os asseguro que es bien
rara aventura. *Ped.* Primero
me dezid, porquè de Flandes
os venis? *Fel.* Estadme atento.
Yá os acordais de Don Carlos
de Padilla, cuyo aliento,
á no assistir en el suyo,
no cupiera en otro pecho:
à quien di la muerte, por
aquella suerte del juego;
quando vos de la Justicia
que me venia siguiendo,
me librasteis. *Ped.* Si, Don Felix,
ya de esse lance me acuerdo,
pues os obligò à salir
de Madrid, siendo el pretexto
vuestro de passar à Flandes.
Y con el nombre supuesto
de Carlos de Avellaneda,
el de Don Felix Pacheco
aveis ocultado: con que
siempre yo á esse nombre atẽto.
os escrivia de todo,
y os avisè, como el muerto
era Felix, de Sevilla,
y que en ella tenia deudos
muy ricos; si bien no supe
otra cosa del sucesso.

Fel. Pues hasta aí sabeis, aora
pido me escucheis de nuevo.
Apenas dexè á Madrid,
y à penas á Flandes llego,
(clase heroyca del valor,
y palestra del ingenio)
quando al cabo de dos años,
despues que se halló mi esfuerzo
en tres campales batallas,
y en no menores reencuentros:
en una conversacion,
donde muchos Cavalleros
acudian, por curioso
en ella entrè, à tan mal tiempo,
que un Capitan Andaluz
estava à vozes diziendo
(muy necio) mal de los hijos
de Madrid: yo de ira ciego,
al ver que sus demasias
apuran mi sufrimiento;
que miente (enojado) digo,
à vengativo, y resuelto,
lo que pronunció la voz,
vino à sustentar mi azero.
Matele en fin, y alterado
se conjura todo el Tercio
contra mi vida, aspirando
à la venganza sangriento.
Yo que de enmedio de tantos
ahogos, tantos empeños,
à costa de mi peligro
salí triunfando del riesgo,
à Francia dirijo el rumbo,
y acordandome de vuestros
avisos, hasta Madrid
vengo en alas del deseo.
Piso sus calles, y à pocos
passos (los ayres rompiendo)
una pistola disparan,
cuyos globos: mas ya desto,
y de la pendencia, con
todos los demàs sucessos
os he informado: y assi
á repetirlos no buelvo,
por no cansaros, y por
no aumentar mis sentimientos.
Apenas, pues, por la ronda
passava yà el Cavallero
de Gracia, quando en la calle

de los Jardines, eſtruendo
de vozes, y gente eſcucho,
que de un repentino fuego
ſe quexan en una caſa;
y entre diſtintos acentos
de mal formados ſuſpiros,
y repetidos lamentos,
vozes oygo de muger,
que raſgando el ayre, hizieron
en las orejas el ruìdo,
y en mi corazon el eco.
Lleguè à la caſa, y mi brio
golfos de llamas vertiendo,
entre tormentas de humo,
y entre fatigas de incendios,
tomo puerto en una hermoſa
ſala (por la que del dueño
luz participa) donde hallo
una deydad, un portento:
que à faltar Cielo, ſin duda
la veneràra por Cielo.
Y al ennoblecer mis brazos
(ò quanto al atrevimiento
mi fortuna le ha debido!)
con ſu hermoſura, pues ellos
mirandola deſmayada,
dichoſos la merecieron.
Dixe entre mi, aqueſte ſitio
es al rebès mongibelo,
pues echa la llama fuera,
y guarda la nieve dentro.
Deſta manera en mis brazos
del peligro la defiendo:
què mucho, ſi me ayudava,
yà una piedad, yà un afecto?
Bolviò Leonor del deſmayo,
(que eſte es ſu nombre)y bolviendo
yo à ver que ſe me retira
toda el alma en ſentimientos.
Aſſuſtaſſe de mirarme,
quizà porque me vió ardiendo;
pues lo que el fuego no pudo
hazer, ſus ojos lo hizieron.
Agradeceme cortès
la obligacion, pretendiendo
con myſterioſos ſuſpiros
ſaber mi nombre; y yo luego,
deſpues que oyò de mis labios
mil amoroſos requiebros,
el propio le oculto, porque
como yà era de mi pecho
el dueño, mas bien pudiera
informarſe del ſecreto.
Rendido en fin, y poſtrado
à tanta deydad, ſuſpenſos
encontrava mis ſentidos,
quando en encumbrados buelos
aun alcanzar no podia
lo altivo de mis deſeos.
No aveis viſto un feroz bruto,
que la obediencia del freno
rompe veloz, conquiſtando
con ſu ligereza el viento;
que temerario, y furioſo,
ciego de colera, y ciego
del polvo, que levantando
và al rapido movimiento,
no ay opreſsion que le rinda;
y ſin mirar ſu deſpeño,
haſta que cae deſpeñado
no pàra el curſo ſobervio?
Pues aſsi mi amor, que bruto
mejor yà le conſidero,
al ver à Leonor hermoſa,
tan rayo empezò violento,
que haziendo pedazos todas
las riendas de ſu reſpeto,
no fue baſtante á oprimirle
la luz del entendimiento:
porque tanto ſe empeñava
en ir con ſu fee corriendo,

que

que hasta que en la voluntad
cayò, no parò ligero.
En esto llegò su padre,
à quien Leonor el sucesso
contò, y à mi su prudencia;
con un vano rendimiento,
ofreciendome agassajos
confiessa agradecimientos.
Ya el fuego avia cessado,
porque no fue, á lo que entiendo,
mucho, con que por ser tarde
se despide de mi, haziendo
que Leonor (à quien ya el alma
gustosamente la entrego)
me dexasse sin sus luzes,
en c[illegible]o amante tormento
sup[illegible]i, que Don Francisco
de L[illegible] se llama; esto
es tod[illegible] lo que me aflige,
mi do[illegible]r, mi sentimiento;
pues del empeño de Flandes
(por lo que à Madrid huyendo
vengo) esta pena ha nacido:
ventura llamarla puedo.
Y assi, pues vos me avisasteis,
quan entregada al silencio
la muerte está de Don Carlos,
y no tener aqui deudos,
seguro podrè, y rendido,
(recatado de el comercio)
buscar advertidamente
á mis achaques remedio,
á mi pesar el alivio,
à mi ahogo los alientos,
por vér, si con estas cosas,
este Dios vendado venzo,
aqueste encanto descifro,
y este cuydado divierto.

Ped. Admirado estoy , Don Felix,
de acasos tantos, y creo,
que aver venido à Madrid,
ha sido el mejor acuerdo,
pues como vos no salgais
á Palacio, ni al passeo,
podreis estar muy seguro.

Fel. Pues yo os he dicho, Don Pedro,
mi amor, no me direis vos,
si aun os dura aquel empleo
de Doña Isabél de Ayala,
ó si teneis otro nuevo?
Que esto cada dia en Madrid,
à la imitacion del tiempo,
suele suceder. *Ped.* Si amigo.

Fel. Y cómo con los afectos
amantes os và? *Ped.* Con firmes
demonstraciones, atento
maripoſa de sus luzes,
sino me abraso, me enciendo.
Cada dia de mis males
alivia el dolor severo,
concediendose à mi vista,
y permitiendose al ruego:
en cuyas conversaciones,
sin estilo lisonjero,
la repito en lo que digo
lo menos de lo que siento.

Sale Lenguado.

Len. Gracias à Dios que he llegado
à casa. *Fel.* Què traes? *Len.* Dirèlo.
Fuì, como me lo mandaste,
à saber del Cavallero
de anoche quien era, y dizen
los criados, que al momento
se fue, y no se sabe donde.

Fel. Nunca has de hazer con concierto
cosa. *Len.* Passè por la calle
de Leonor, à tan buen tiempo,
que la Inés en una reja
estava, y no fue por yerro,
porque llamandome, dixo,
como su ama: esto es bueno.

Fel. Acaba. *Len.* Vale la onza

mas

mas de dos reales y medio,
y no quiero recetarla.
Ped. Burlas? *Len.* Està en lo postrero
de su vida. *Fel.* Cómo assi?
Len. Porque por ti està muriendo,
y me dixo que bolviera
á verla, aviendo primero
preguntadome la casa;
yo no sè para qué efecto.
Fel. Pues la fortuna me ayude:
con vuestra licencia intento
ir à ver si tanta dicha
puedo lograr. *Len.* Majadero
es mi amo, juro à Christo. *Ap.*
Ped. Yo tengo de iros sirviendo.
Fel. Esso no; aquesse cuydado
os estimo, y agradezco:
solo he de ir, quedad con Dios.
Ped. A Dios: yo le irè siguiendo, *Ap.*
que aunque à èl le toca estorvarlo,
à mi me toca el hazerlo.
Fel. O si llegàra mi gloria *Ap.*
donde llega mi deséo!
Len. O si no sirviera à un loco, *Ap.*
como me tornara cuerdo!
Fel. Ay bella hermosa Leonor, *Ap.*
y en què cuydados me has puesto!
Ped. Ay Isabèl, dueño mio, *Ap.*
mobil de mis pensamientos!
Len. Ay embusteros famosos! *Ap.*
ay lindos pataraterос.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Isabél, y Elvira con mantos, y Don Pedro con ellas.

Ped. En hora dichosa, dueño
del alma, por mas despojos,
lleguen à verte oy mis ojos,
en tan apacible empeño;
que estoy tan fuera de mi,
quando en tu vista no estoy;
que para ser lo que soy,
es fuerza buscarme en ti.
Isa. Muy bien, D. Pedro, explicada
queda vuestra fee advertida;
pero ella fuera creida;
á ser menos ponderada.
Ped. No crees de mi aficion
el fuego que al alma toca?
Isa. No, que esso dize la boca,
sin sentirlo el corazon.
Ped. Pues si yo en mal tan severo,
y en pena tan impaciente,
quando de ti vivo ausente,
infelizmente me muero:
y quando de tu donayre
no veo los dulzes giros,
á fuerza de mis suspiros
hago poderoso el ayre;
porque la verdad que entiendo
estàs Isabèl dudando,
si tù la causa estàs dando,
y yo la estoy padeciendo?
Isa. Porque puede un desengaño
oponerse à essa opinion.
Elv. Mi ama tiene razon, *Ap.*
yá se và rompiendo el paño.
Repara bien lo que dizes *A ella.*
pues vés lo que me consumo;
no tragues, señora, el humo,
echalo por las narizes
Isab. Ay, Elvira! que le adoro;
y no sé si aqui podrè
desdeñarle. *Elv.* Mira que
es primero tu decoro.
Ped. En què, mi prenda querida,
(porque mi gloria concierte)
bella ocasion de mi muerte,
noble objeto de mi vida,
Sol que sigo, al arrebol
de tus rayos fiel amante

(por

(por quien de su luz constante
la otra desprecio del Sol)
te puede mi rendimiento
ofender, si en mi dolor,
no fuera tenerte amor,
sin este conocimiento?
Quando mi casa, tu Cielo
esfera haze mas dichosa,
vienes, Isabèl, quexosa
con uno, y otro desvelo?
perdido el color brillante,
todo el brio suspendido,
el aliento enmudecido,
y retorico el semblante?
Què tienes, que en tus enojos,
(barajados mis sentidos)
dàn el vér à los oìdos,
y el escuchar à los ojos?
Isa. Què dizes, Elvira? *Elv*. Digo,
que lo ha dicho de los Cielos;
pero prosigue en tus zelos. *Ap.*
Isa. Ay mi bien! *Elv*. Ay enemigo,
has de dezir: tu erraràs
la solfa que te penetra;
yà yo te he dado la letra,
lleva tù aora el compàs. *Ap. los 2.*
Ped. No te merece mi amor
una palabra si quiera?
habla, Isabèl, considera
que esso es yà mas que rigor.
Isab. Ojos, el curso enfrenad,
que es dificil de vencer. *Ap.*
Ped. No me quieres responder?
Isa. Señor Don Pedro, escuchad,
que de vuestras sinrazones
(de quien à quexarme vengo)
dirè la causa que tengo,
si atendeis à mis razones.
Yà os acordareis, Don Pedro,
de aquel dia, en que la suerte
me conduxo à Manzanares,
á ver la estacion alegre
de su Soto, donde el Sol,
que de luzes se enriqueze,
olvidado del Ocaso,
se construye à nuevo Oriente.
Quando vos en un brioso,
ligero parto del Betis,
hoguera que encendiò el rayo
de la polvora que vierte.
Disteis en seguirme, hasta
que en las margenes de nieve
parò el coche, donde ufano
(por un estrivo) corteses
afectos me repetisteis.
Mas yo, que en mis altivezes
creìa que aun no avia nadie
que un desden me merecieste,
os pedi que me dexarais:
y vos atento, y prudente,
conociendo mi recato,
tratasteis de obedecerme.
Acabòse con la noche
la fiesta; y por conocerme,
hasta mi casa llegais,
cuerda, y recatadamente:
sabeis quien soy, y al instante
intentais mis esquivezes,
solicitais mis enojos,
y procurais mis desdenes.
Yo escollo à vuestros gemidos,
à vuestro ardor roca siempre,
resisti tantos combates
de finezas, como suele
el vegetativo pino,
Rey de las plantas silvestres,
de los bramidos del Boreas,
burlar las iras crueles.
Empeñado vuestro amor
(que siempre los que pretenden
se empeñan) yà con recados,
con musicas, con papeles,

con lagrimas: y lo mas
(memoria, no me atormentes!)
con la porfia, pudisteis *Ap.*
vencer el alcazar fuerte
de mi libertad: què mucho
que al porfiar se rindiesse,
si vemos que una montaña
(aspero assombro eminente)
al comun afan se postra,
y al continuado se vence.
Finalmente agradecida,
ò inclinada, si se puede
dezir afsi, os admiti
à los terminos decentes
del galanteo; donde ha
quatro años que tan fieles
amantes hemos vivido
en unidas estrechezes,
que nos avemos juzgado
(y aun afsi no se encarece)
dos pavilos de una antorcha:
que si por un accidente
un aliento los apaga,
otro aliento los enciende.
Pareceme estais diziendo
aora entre vos(penas cessen *Ap.*
vuestras iras) para què
lo que yo sè me refiere
esta muger? es verdad;
pero à un ingrato, á un aleve,
quando finezas olvida,
es fuerza que se le acuerden.
A vuestra casa, Don Pedro,
he venido solamente
á deziros rigurosa
lo que á mi constancia debe
vuestro engaño; y de camino
à quexarme juntamente
de vuestros necios descuydos,
pues en dos dias sin verme
le aveis dado à mi memoria
puñales para mi muerte.
Eran estas las promessas,
las palabras, los ardientes
suspiros, que á mi hermosura;
con alagos eloquentes
tantas vezes le fingisteis,
pronunciasteis tantas vezes?
Hablad, de què enmudeceis?
ó pesie á mi enojo! y pesie
à mi paciencia! el candado
rompa mi colera, y dexe
que en vozes mi sentimiento
toda la mina rebiente.
De què, tyrano enemigo
te has elado? esto merecen,
dime, traydor, mis afectos;
mis atenciones valientes?
quando solo por amante,
por seguirte, y por quererte;
he despreciado á mi primo,
pareciendo inobediente,
al precepto de mi padre?
Pues cómo falso pretendes
contra mi amor?

Ped. Dueño hermoso,
suspende el ceño, suspende
la indignacion, que me matas
en presumir dessa suerte
que puedo ofenderte nunca.
Tu desconfias? tu temes
de mi lealtad? de mi amor?
quando ha sido à los luzientes
soles tuyos, en lo firme,
mas que Olimpo, que tiene
sobre sus rigidos ombros
essos celestiales exes?
Yo olvidarte? mas posible
será que la union se quiebre
de los Polos, y que el mar
embravecido, y rebelde
de las preceptibles lineas

rompa

rompa las diafanas leyes:
estàs ya desenojada?
Isab. En vano, falso, pretendes
disculparte. *Elv.* Aquesso si;
echale de aquesse azeyte, *A ella.*
que yà el parage se apura,
y es bueno que no se pegue.
Ped. Yà te avisé con Alberto
(ò quanto haze por Don Felix *Ap.*
mi amistad, pues por èl oy
estas cosas me suceden!)
como supimos que avian
seguido alevosamente
à Don Felix, desde Flandes
sus contrarios, y que al verle
aquella noche en Madrid
entrar, fieros, y crueles,
à una pistola le fian
el acierto de su muerte.
Por lo qual, viendo su vida
en peligro tan urgente,
me encarguè de ver si acaso
mi diligencia pudiesse
inquirir donde se ocultan:
y asi que no te ofendiesses,
si à tus incendios divinos
no iba à habilitarme Fenix.
Elv. Fuego de Dios, como espuma!
mas no me espanto, que hierve. *Ap.*
Isab. Si imaginas que con esso
te he de creer, no lo pienses,
que yá veo tus engaños.
Ped. Pues no te diò (pena fuerte!) *Ap.*
Alberto el recado? *Isab.* Si,
mas quien duda que tu, aleve,
el caso no fingirias?
Ped. A què proposito? plegue
al Cielo, si no es verdad,
que su claridad me niegue,
ó que una fiera me mate.
Isab. Mentiras tan evidentes,
lo mejor es no escucharlas:
vamos, Elvira. Detenme: *Ap.*
buelve por èl; ay amor!
Elv. Miren que lindo julepe,
ò que lamedor violado. *Ap.*
Ped. Espera mi bien. *Detienela*
Elv. Detente,
señora. *Isab.* Dexame, necia.
Ped. Es posible que no adviertes
que soy tuyo? *Elv.* Ea, acabemos:
mal año si él lo entendiesse! *Ap.*
que es cierto quanto te ha dicho.
Isab. Tambien tu, Elvira, me mientes?
Elv. Yo mentirte? plegue á Christo,
si no es asi, que rebiente.
Isab. Mal me assegura tu labio.
Ped. Bien puedes, Isabèl, creerme,
que esta fue la causa. *Isab.* Presto
se desenoja quien quiere;
pero advierte (por si acaso
otra vez te sucediere)
que son dos dias dos siglos,
para quien amando muere.
Ped. Bien à mi costa he sabido
essa experiencia, mas llegue
à ser dichoso en tus brazos.
Isab. En ellos el alma tienes. *Abrazãse.*
Elv. Mira, señora, que es tarde.
Don Felix, y Lenguado al paño.
Len. Mas le rompiste de un jeme
de cabeza al picaron
del Lacayo impertinente.
Fel. Calla, Lenguado, que juzgo
que en aquesta sala ay gente.
Leng. Doña Isabél con Don Pedro
están hablando. *Fel.* Pues no intentes
entrar. *Lẽ.* Desde aqui, aũq no oygo,
quiero escuchar quanto hizieren.
Ped. Vamos, Isabél. *Isab.* En fin,
dasme essa palabra? *Ped.* Puedes
estar de mi amor segura.

que será perpetuamente
girasol de tus ventanas,
y lince de tus paredes.
Isab. Qué fortuna! *A su paño cada uno.*
Ped. Què ventura!
Isab. Qué felicidad! *Ped.* Què suerte!
Isab. Ay quanto à mi fee la obligas!
Ped. Ay quanto à mi pecho debes!
Elv. Ay, que os lleven mil demonios,
y ay, que mil diablos os lleven. *Văs.*
Salen Don Felix, y Lenguado.
Fel. Fueronse yà? *Len.* Yà se han ido:
mas al Lacayo bolviendo,
reparaste què tremendo,
con su rozin desvaìdo,
el passo limpio estorvava,
diziendo que por el lodo
passasses? *Fel.* Fue de tal modo
la ira con que le escuchava,
que me obligò à lo que hize.
Len. Tuviste mucha razon,
y mas quando el verganton,
amenazandonos dize,
que Don Diego de Meneses
su amo, le vengaria,
porque ya èl te conocia,
y me holguè que respondiesses,
que le dixera (ó lugar
que nos procuras perder!)
si lo intenta defender,
que lo sabrà sustentar
Don Carlos de Avellaneda:
respuesta muy merecida
à su arrogancia atrevida.
Fel. Dexa esso. *Len.* Lenga està queda.
Fel. Dime, donde has estado
esta mañana? *Len.* Señor,
como siempre mi valor
de curioso se ha preciado,
le fui á mandar à mi espada
echar una bayna cierta,
que aunque otros la hazen abierta,
yo la pienso hazer cerrada.
Fel. Y donde està? *Len.* Dada à brujas
en cas de un Oficial romo,
donde comerà solomo
á falta de las abujas:
à azicalar (que es honrada)
se la dexé, por donosa;
y al darsela allì mohosa,
la vì en sus manos tomada.
Fel. En efecto allà. *Len.* Què duda? *Ap.*
Fel. La tienes? *Len.* A fee q̃ aprieta: *Ap.*
si señor, que es muy discreta
la punta. *Fel.* Còmo? *Len.* Es aguda.
Fel. Y no has visto el rosicler
de Leonor? Entre ansias lucho! *Ap.*
Len. Con quererla, señor, mucho,
oy no la he podido ver.
Fel. De su hermosura obligado
estoy, y aun favorecido.
Len. Quien se vé correspondido,
fuerza es que estè enamorado.
En fin, nunca se ha sabido
quien fuesse aquel Cavallero
de la pendencia? *Fel.* No infiero
quien pueda ser. *Len.* Y què ha avido
de los que matarnos quieren?
Fel. Cosa: mas que solicitan
ocultos vengarse. *Len.* Incitan
à que aqui se desesperen
mis crudezas. *Fel.* Este aviso
de Flandes tuve, y constante
Don Carlos fino, y galante
no ha podido (què preciso
es mi sentir) saber nada,
por mas que lo diligencia.
Len. Señores, tanta pendencia
en què ha de parar? *Fel.* Ayrada
fortuna, abrevia el rencor,
que es inutil confianza,
tener firme tu mudanza,

porque

porque me vès con valor.
Len. Vive Dios que si yo los
llegàra à reconocer.
Fel. Què les avias de hazer?
Len. Què? dexarlos ir con Dios.
Fel. Cobarde eres. *Len.* Esso no
lo niego; pero repara,
que Don Francisco de Lara
por ti ayer me preguntó.
Fel. Donde estavas tu? *Len.* A la puerta
del passadizo que tiene
esta casa. *Fel.* A verme viene
alguna vez. *Len.* Cosa es cierta;
mas yo sé que sus visitas
las trocaria tu amor
por las de su hija Leonor.
Fel. Con nombrarmela me quitas
mil pesares. *Len.* Yo tambien
à la Inesilla cabal,
aunque no la quiero mal,
tampoco la quiero bien.
Ponense à un lado, y salen al paño Leonor, y Inès con mantos, como azechando.
In. Hasta aqui sin que nos viessen,
ni ser seguidas de nadie,
avemos entrado. *Leo.* Inès
mucho puede, mucho haze
amor, que vence impossibles.
In. Alli està tu fino amante,
y mi Lenguado. *Leo.* Lleguemos.
Fel. Solo de Leonor me trates.
Leo. Don Carlos? *Salen aora.*
Fel. Leonor, señora?
à què buen tiempo llegaste,
dulce imán de mis sentidos.
In. Lenguado? *Len.* Inesilla? *In.* Dame
un abrazo con decoro.
Len. Dexa fregatriz, ultraje
de las frogonas del Sol,
pues soy tu estropajo afable,
que con tu garvo me friegue,
ò con tu aliño me enjuague.
In. Tuya soy. *Los 2. Ap.*
Leo. A verte vengo,
Don Carlos, porque me trae
à su centro mi albedrio,
bien assi como la nave
(del Occeano garzota,
bello embarazo del ayre)
que por mas que se le opongan
los sobervios uracanes,
hasta que possee el Puerto,
no cessa el curso al viage:
mucho me debes. *Fel.* Yà miro,
hermosa adorada imagen
(pues de mi pecho en el templo
propicia te colocaste)
quanto te es deudor mi amor;
pero cree que constante
fabrico agradecimientos
à obligaciones tan grandes.
Leo. No lo dudo, y pues aqui
este estilo ha de negarse,
dime, còmo lo has passado?
Fel. Como el que se halla en la carcel,
yà condenado à morir,
aguardando por instantes
la muerte, que en lugar della
le traen el perdon, y sale
sin los ahogos del susto
à respirar como de antes.
In. Y tu què dizes? *Len.* Yo digo
que eres, Inés, como un Angel:
mas què me passo sin ti.
In. A mi este desprecio, infame,
alcahuete. *Len.* Quedo, quedo,
no fuera peor ser Sastre?
Leo. Yo agradezco las lisonjas.
Fel. No son lisonjas, verdades
desnudas son, que mi pecho
las calificò al examen;
pero tu, còmo has estado?

Leo. Sin ti, muriendo al embate,
expuesta de mis fatigas,
dudosa, triste, cobarde,
acongojada, suspensa,
y en el golfo de mis males,
el baxèl de mi discurso
nunca fixo, siempre errante.
Fel. A poder, dueño querido,
á todas horas hallarme
à tus celestiales ojos,
(en cuyas llamas suaves
dichoso mi corazon,
firmissimamente arde)
un atomo no estuviera
ausente de ti, pues nacen
de no verte, en mi disdicha
las penas, y los afanes.
Leo. Ay Carlos, quanto te estimo!
si supiesses, si alcanzasses
los suspiros que me cuestas!
Fel. En esso, Leonor, no hazes
mas que pagar los que mudos
entrega mi aliento al ayre.
Len. Que tal gira ay de Albañiles
en vuestra casa? *In.* Ayer tarde
á trabajar empezaron
lo que los rayos vorazes
del fuego arruínaron.
Len. Calla. *Los 2. ap.*
Leo. Otra vez, Carlos, se enlazen
nuestros brazos. *Fel.* Y otras mil,
para que vivan iguales,
amor (que es Dios poderoso)
ò los vincule, òls ate.
Aora verà D. Felix en el brazo de Leonor la vanda qu diò èl à D. Alonso en la primera salida, y se aparta algo remisso de Leonor.
Mas Cielos què es lo que veo? *Ap.*
O matenme mis pesares!
no es mi vanda (á espacio penas!)
la que miro? què mal sabe
tener firmeza un alivio
en el que infelize nace!
presto acabò mi esperanza!
Leo. No tan remisso te apartes
de mi pecho, dueño mio,
que imaginaré à desayre
esse intempestivo ceño:
què tienes, que en un instante
(no sé, ay de mi! qué rezelo!)
al despego consultaste,
dilo. *Fel.* Què quieres que tenga?
(el sentimiento me arrastre) *Ap.*
tengo (ha enemiga!) un incendio,
un volcàn, un etna, un aspid,
que las entrañas me muerde,
y el corazon me deshaze.
Leo. Ha infelize! si avrà sabido *Ap.*
que Don Diego, à quien ultrajes
hago, me enamora? pero
ignorancia fuera grande
presumir, si lo entendiera,
que afectuoso, y afable
usara de las caricias:
en qué de enigmas, què azares
me confundo! *In.* Oyes? chiton,
que ay gran sopa. *Len.* Y es picante?
Leo. Què es lo que sientes? *Llega à èl.*
Fel. Què siento?
siento un cordel formidable,
que la garganta me oprime;
un yelo, que sin elarme,
me abrasa todo el sentido;
un estoque penetrante,
que executivo me hiere;
un despeño, donde cae
precipitado el discurso;
una niebla, en que à cegarse
llega mi vista: y en fin,
(si quieres que lo declare)
siento zelos, que á sus iras

no

ño ay iras que se le igualen.
Leo. Bïen temia, ay de mi triste! *Ap.*
oye mi bien. *Fel.* No me hables,
fementida. *Leo.* Què he de hazer?
pues si intento darle parte, *Ap.*
que es Don Diego quien se atreve
à mi amor, es solicitarle
un empeño, y el sucesso
no le està bien à mi sangre,
ni á mi honor; no sè què diga.
Fel. Ha lisonjera! ha mudable!
y ha muger! todo lo dixe
al dezir muger, y facil.
Leo. Despues los dos nos veremos. *Ap.*
Fel. Que assi tan presto olvidaste
aquellas ansias primeras,
aquellos suspiros graves?
No me pesa, no me pesa
que cruel á mi amor faltes;
sino que à tu honor le impongas
nuevas nieblas que le empañen.
No fuera mejor dezirme,
(aqui mi dolor me mate!)
quando busquè tus favores:
hombre, agradecerte baste
la obligacion que conozco,
no pretendas, no te canses
en vanas solicitudes,
que no puede ser de nadie
el diamante de mi pecho
labrado, porque constante
lo benefició otro dueño?
¡Y no, traydora, engañarme
con admitir mis finezas:
pluguiesse al Cielo que antes
que las pronunciasse, fuesse
de aquel fuego penetrante,
ó breve materia triste,
ó ceniciento cadaver!
Leo. Ya basta, Don Carlos, dime,
(sino quieres que me acaben
tus sinrazones) en què
te he enojado? *Fel.* Muy bien hazes
en quererlo (ha tyrania!)
ignorar, quando á matarme
tan favorecida vienes,
con essa vanda que traes?
Leo. Es verdad, tiene razon, *Ap.*
(ay confusion semejante!)
que esta mañana mi hermano
me la diò, porque à alabarle
las puntas lleguè curiosa:
y en muestras de que estimarse
debe prenda que à su herida
suspendió tantos corales:
por festejar del peligro
la mejoria, mis males
della hizieron gala; justa
atencion de mi amor grande;
pero no sè que colija.
Fel. Què me dizes?
Len. No ay mas Flandes *Ap.*
que oìr à dos que se quieren,
dezirse estos disparates.
Leo. Digo, Carlos, que no ha sido
sin causa tu enojo amante;
pero esta vanda es de mi.
Dent. voz. Imposible es q̃ se escape,
prendedle. *Leo.* Creo que el ruìdo
es en el zaguan. *Fel.* Pesares, *Ap.*
aora me estorvais la dicha!
Leo. Y por si acaso aqui entrare
alguien, en essotra sala
es preciso retirarme,
hasta ver lo que es aquesto:
echate el manto, Inès. *In.* Zape. *vans.*
Sale Don Alonso alborotado, entrandose despues en la misma parte que Leonor.
Len. Ello avrà fiesta de toros. *Ap.*
Alon. Cavallero, amparo halle
en vos, quiẽ à un hombre ha muerto

que

que quando à ver á mi padre *Ap.*
venia, esto me suceda?
Y assi mientras ocultarme
intento en aquesta sala
de la Justicia, libradme. *Entrase.*
Fel. Fuerza ha de ser: de quien cuentan
tan impensados combates
de suerte, como la mia
adversa? *Len.* Por cien Abades, *Ap.*
que es el lance peligroso.
Salen Alguaciles.
Uno. Por aqui entrò. *Ot.* Pues buscadle.
Fel. Cavalleros, que es aquesto?
Uno. Seguir un. *Le.* Lindo vinagre. *Ap.*
Otro. Delinquente. *Fel.* Qué dezis?
(assi pretendo obligarle) *Ap.*
vos le visteis entrar? *Uno.* Yo.
Fel. Ved que tiene à la otra calle
passadizo aquesta casa,
y que averse ido es muy facil
por él. *Uno.* No lo dificulto:
ay tal cosa! *Fel.* Mas no obstante,
(desta suerte se assegura) *Ap.*
si la casa (raro lance!)
quereis visitar, de vuestras
diligencias judiciales
usad, que no serà justo,
quando esse buen zelo os trae,
si alguna duda teneis,
que della el sentir no os saque.
Len. Si ellos lo intentan, te pierdes. *Ap.*
Fel. Quanto ay que hazer de mi parte
he hecho: què respondeis? *Ap.*
Uno. Si èl dentro estuviera, nadie
duda que aquesto dixera:
con que es cierto que librarse
por el passadizo pudo. *Ap.*
Digo, señor, que galante
vuestra razon acredito;
y assi, por seguir su alcanze,
me quiero ir, quedad con Dios. *vas.*
Fel. Bien sucediò. Dios os guarde.
Sale Don Francisco viejo.
Fra. Pues señor D. Carlos? *Len.* Otro
demonio mas? *Fel.* Basten, basten
vuestras iras, Cielos. *Fra.* Quando
os vengo à ver. *Fel.* Qué pesares!
Fra. Estais tan alborotado.
Fel. No os admire, no os espante,
señor Don Francisco, si
os digo que aora se vale
de mi un hombre q̃ á otro ha muer(to;
y que aprenderle arrogantes
llegavan los Alguaciles,
á quienes cortés, y afable
convenci con mis palabras,
librandole del ultraje
de la prision. *Fran.* En un noble
luze con mayor realze
la piedad: no sè què tengo. *Ap.*
Fel. Que en esta ocasion llegasse! *Ap.*
todo es prodigios. *Fra.* Supuesto
que son las seis de la tarde,
podeis dezir que se vaya.
Fel. Esso no, que hasta dexarle
seguro, le he de valer;
que no es bien (quando à empezarse
se introduce un beneficio)
que del todo no se acabe. *Ap. los 2.*
Sale Don Diego deteniendose.
Die. Buscando vengo à Don Carlos,
para irritado vengarme
de su atrevimiento, y juzgo,
si no mienten las señales,
que es el que miro. *Fra.* D. Carlos,
entendido sois. *Die.* No tarden
mis alientos: señor Don
Carlos? *Llega à èl.*
Len. Yà escampa: Santangel,
San Eligio, San Eutropio: *Ap.*
yo voy à traer al instante,
pues anochece, unas luzes. *Vase*

Fel. Yà prevengo nuevos males: *Ap.*
què mandais? dadme licencia.
Fra. D. Diego, qué es lo que os trae
à esta casa? *Die.* Que aqui encuentre
á Don Francisco! importante
es otra cosa fingir.
Vengo, Don Francisco, á darle
á mi amigo (asi conviene)
de cierto sucesso parte.
Fel. Esforzarè aqueste engaño,
porque el empeño no alcanze
Don Francisco. *Fran.* Vos teneis,
por cierto, un amigo grande
en Don Diego, cuyo brio
es muy igual à su sangre.
Fel. Asi entiendo.
Die. Conoceisme? *Ap. los 2.*
Fel. Aquesta noticia baste
para responder que si.
Die. Pues yo os busco.
Fel. Raro lance! *Ap.*
Die. Para ver si à mi en el campo
me dezis lo que en la calle
à mi criado dixisteis.
Fran. De disgusto es el semblante;
pero yo lo evitarè. *Ap.*
Sale Lenguado con luzes que pone en un bufetillo.
Len. Malo. *Fel.* Lo que pronunciare
yo una vez sabrè cumplir,
y asi en Atocha esperadme,
que yà voy. Oyes Lenguado, *A él.*
en saliendo de aqui, hazle
á essa ingrata que se ausente;
y á esse idalgo que se aguarde,
hasta que venga Don Pedro,
à quien dirás le acompañe
adonde él quisiere. *Len.* Y dime;
le he de dezir. *Ap.*
Dent. Alon. Muere infame.
Dent. Leo. Valedme Cielos piadosos.
In. Primero en mi ha de estrenarse
tu rigor, huye señora.
Fel. Quien se viò en tan desiguales
desdichas.
Al ir à socorrer à Leonor, sale ella huyendo de Don Alonso, que traerà desnuda la daga, deteniendole Inès.
Len. Por Jesu-Christo
que andan los diablos en carnes.
Alon. Oy moriràs à mi azero.
Leo. Amparame, Carlos.
Fel. Antes *Ponese delante.*
que lo intentes atrevido
sabrà mi espada quitarte
la aleve vida. *Fran.* Oye, hijo,
què es esto? como aqui entraste.
Alon. Y tu? mas no este tiempo
de preguntas, dexa, padre,
que a una obligacion prefiera
una ofensa que nos haze. *Riñen.*
Die. A qui es fuerza à mi enemigo
socorrerle, y ayudarle,
pues està solo. *Leo.* Fortuna!
Len. Que con mi espada no me halle?
ò si pudiessen mis tiros
hazer que se desviassen:
mas no dán lumbre, yà buelvo. *vas.*
Fran. Ofensa? *Alon.* Si. *Fran.* No dilates
la venganza: y quien hà sido
la causa de tus pesares?
Alon. Leonor. *Fran.* Ha traydora hija!
asi à quien eres faltaste?
muera, y el que nos ofende.
Riñen los dos con Don Felix.
Die. Aunque en mis zelos me abrase,
siempre he de hazer como noble:
Don Carlos, de vuestra parte
me teneis, que es mal nacido
el que á su contrario en lance
vé que puede defenderle,
y no estorva que le ultrajen. *Riñen.*

Leo. Yo eſtoy muèrta, Inès! *Ap.*
In. La vanda
que ſe te cayò. *Leo.* Què azeres!
In. Nos diò à conocer. *Fel.* Biẽ mueſtra
vueſtro valor vueſtra ſangre:
notable caſo! mas deſta
manera he de remediarle.
Mata las luzes.
Los dos. En vano es la reſiſtencia.
Fel. Don Diego, ya veis quan grande
es el rieſgo deſta Dama:
y aſsi, pues ſois tan galante,
y tan noble, aqui os ſuplico,
que deſte aprieto la ſaque
vueſtro generoſo aliento.
Anden riñendo à obſcuras, y Leonor ſin apartarſe de D. Felix.
Die. Yo la aſſegurarè en parte
digna, y deſpues bolverá
à libraros mi corage,
que me importa daros vida,
para que deſpues os mate.
Fel. Yo ſabré obligaros: vé,
Leonor, con Don Diego. *Fra.* Lavè
tu ſangre la afrenta mia.
Alon. Quede corriente en granates
aqueſſe humor què te alienta.
Tocando de quando en quando las eſpadas.
Leon. Vamos: el alma en tres partes
dividida dexo! *In.* El Cielo
permita, que eſto en bien páre.
Dieg. En eſtando con mi prima
bolverè: zelos dexadme. *Vanſ.*
Fel. Ya es mucho menor el daño.
Alon. Aunque el centro te ocultaſſe.
Sale Lenguado con un aſador, y por morrion una olla grande, poniendoſe al lado de Don Felix.
Leng. Ya me tienes,
como un Reduan, ò un Marte
á tu lado. *Fel.* Defenderme
ſolamente intento. *Leng.* Dales,
pues de la cozina vengo
hecho dos mil Satanaſes.
Fel. Quitate necio.
Tocando las eſpadas.
Alon. Ha enemigo!
Leng. Què me dizes, yo quitarme?
aunque vinieran aora
exercitos de elefantes
te he de ayudar. Mas, qué fuera,
en la pendencia variable,
ya que no eſcurro la bola,
que me pegàran un cabe?
Mucho à mi amo perſiguen:
mas yo; pero el labio calle. *Ap.*
Alon. La obſcuridad de la noche
nos contradize el dictamen
de nueſtros intentos. *Ap.*
Leng. Muerto
Dexaſe caer à un lado.
ſoy! *Dent. vozes.* Aqui el ruido.
Fel. Ha cobardes!
Voz. Se eſcucha, lleguèmos todos
Fran. Hijo, pues yà nueſtros males,
nueſtra venganza conſiguen,
ſalgamonos de aqui, antes
que nos halle la Juſticia.
Alo. Vamos à inventar crueldades
contra un aleve; por quien
ſuceden deſdichas tales. *Vanſ.*
Fel. Adonde eſtais, alevoſos?
temblad, temblad mi corage,
que. *Buſcandolos, y ſale Don Pedro.*
Pedr. Sacad aqui unas luzes:
Sacan luzes, y mira à D. Felix.
què es aqueſto, amigo? *Fel.* A nadie
veo, ſin duda ſe han ido.
Ped. No me reſpondes? habladme
Don Felix. *Fel.* No es para aora
el contaros los combates

de

de mis desgracias.
Ped. Dezidme; *ve à Lenguado.*
es este Lenguado? *Fel.* Ha facil
muger! si, D. Pedro, y juzgo
que està muerto.
Llegase à él à reconocerle.
Ped. Aun los vitales
espiritus se conservan:
Lenguado? *Len.* Ay, Jesus!
Muy dissimulado.
no traten
de que yo torne à vivir,
que estar muerto es dicha grande.
Ped. Donde es la herida? *Len.* Quedito,
porque estoy de parte à parte
passado. *Levantale.*
Ped. No veo nada.
Len. Ay tan lindo disparate!
luego, porquè no se vea,
no puede un hombre quejarse?
Ay! *Ped.* No corre sangre.
Len. Bueno,
aunque es la llaga flamante,
no es tan fresca, que dezirse
pueda està choriando sangre.
Fel. Vive Dios, que si no viera
que eras un loco. *Ped.* Dexadle:
porquè has fingido este embuste?
Len. Dime, no pudieran darme?
malaño, si èl me entendiera. *Ap.*
Fel. Quitateme de delante,
villano. *Len.* Señor? *Fel.* Y vos,
Don Pedro, venid donde hablen
mis sentimientos. *Ped.* Soy vuestro;
Yà deseo oír el lance.
Fel. Ay amigo! què de cosas
mi amor ha de fiarle
á la vuestra: ha falso dueño! *Ap.*
Ped. Experiencias muy bastantes
della teneis. *Fel.* Quiera el Cielo
destos ahogos sacarme,
y que cumpliendo con todos,
mis zelos se desengañen. *Vase.*
Ped. Concedame amor que logre
de Isabél el Sol brillante. *Vase.*
Len. Y à mi aora los mosqueteros
un victor, para curarme
los cascos rotos, pues miran
que no me le dan de valde. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Francisco.

Fran. O tu, Planeta luziente,
ó tu, tremulo topacio,
que en aquesse quarto mobil,
al torno azul de tus rayos
te vàs incessablemente
en ti mismo devanando.
Haz que las nubes te usurpen
(horrores amontonando)
tu esplendor, ó que ambiciosas,
entre sediciosos vandos,
de mis ojos le retiren,
porque se niegue à mi agravio.
Mas ay! que en vano le pido
alivio al Cielo, si al campo
que nunca lograrle pudo
el que naciò desdichado.
O tu, terrestre elemento,
à què esperas, que en espantos
no despedázas el seno,
porque quede sepultado
oy mi deshonor en ti?
Pero no, cesse el estrago,
que segun soy de infelize,
al cultivar tus espacios,
como siembro los suspiros,
que nazca despues, es llano,
mi afrenta, pues la humedezco
con el agua de mi llanto.
O mal aya el que introduxo

dar el honor ſagrado
à la muger! y mal aya
el que eſta ley promulgando,
obſervó los eſtatutos,
adonde es lo imaginado,
como la execucion miſma!
Mas en qué me anego? vamos
valor à los deſempeños,
y pues ſolo aqui me hallo,
permiteme que diſcurra
en mi ofenſa, ſi intentarlo
puede el que ſe vé ofendido,
mientras no ſe eſta vengando.
Leonor (ha traydora hija!)
aſpid, que abrigó mi alago:
con què lagrimas lo digo!
con què peſar lo declaro!
con què martirio lo ſiento!
con què iras lo dilato!
es quien dà muerte à mi honra:
pues buſquela mi cuydado,
y tambien muera ella; muera:
que no es noble, ni es honrado,
el que ſin lograr el golpe,
aviſa con el amago.
Ea, alientos, al caſtigo,
no debiles, ni reacios
eſteis à vueſtra venganza:
muera Leonor, y el tyrano
(ò ahogueme mi congoja!)
que ſiendo origen del daño,
complice fue en el delito;
pero, cómo tan templado
al pronunciar quien me ofende,
del pecho incendios no exalo?
cómo centellas no arrojo?
còmo no fulmino rayos?
mas què conſigo con ellos?
nada: pues medio mas ſabio
ſerà penetrar lo oculto,
lo mas remoto, mas arduo,
que dar termino al enojo;
no es olvidar el agravio.
Ay honor! y ay otras mil
vezes digo; del que uſando
de la confianza necia,
ſu honra le encargó al recato
femenil, ſiendo tan fuerte,
y èl ſiendo (ay dolor!) tan flaco:
Buſcar pretendo á Don Diego,
para que me diga (ha falſo
amigo!) donde Leonor
eſtá: pero eſto es en vano,
que un noble, quando peligra
una Dama, en tales caſos,
debe mil vezes morir
primero, que declararlo. (hazer?
Pues, què he de hazer? què he de
corregir la voz al labio,
negar el curſo à los ojos,
dar à la colera eſtragos,
y remitir al azero
valiente mis deſagravios,
que ſiempre lo generoſo,
ſe acompañò de lo oſado.
Y ſupueſto que á mi hijo
la parte le ha perdonado,
(que à vezes con las deſdichas
las venturas ſe mezclaron)
por una parte mis brios,
y por otra ſus bizarros
alientos, nueſtra venganza
lograrèmos arreſtados.
Y ya que anoche la induſtria
(como oy ſupe) de un villano
la pudo deſvanecer;
oy no podrà, ſi reparo,
que indigno contra ſu dueño,
todo el toſigo que guardo;
todo el volcàn que conſervo;
todo el yelo en que me abraſo;
y todo. *Sale D. Al.* Padre, y ſeñor?

con

con justa razon te hallo
(ò aleve hermana!) sintiendo,
lo que yo vengo llorando.
Fran. Ay Alonso! ay hijo mio!
sin duda que soy de marmol,
pues no muero de sentirlo
antes que de imaginarlo:
has sabido algo? *Alon.* Señor,
(que propio es del agraviado *Ap.*
al acordarse la afrenta,
estar de enojo temblando!)
à nadie ver he podido
que me diera de Don Carlos
noticia (de enojo me muero) *Ap.*
Fran. Escuchame.
Ponense à un lado, y sale al paño azechando Lenguado, vestido de Albañil, como dizen los versos.
Leng. Disfrazado
de Albañil de ver á Juana
(porque me mandò mi amo
que lo que passa supiera)
vengo: y desde aqueste passo,
hecho penetrante lince,
lo que los dos han trazado
he estado oyendo, aunque Juana
(despues de su sobresalto)
tambien me ha dicho lo mismo.
Alon. Dizes bien, mueran entrambos:
mas quien està aqui?
Repara en Lenguado, y sale muy rediculo.
Leng. Acabòse, *Ap.*
no doy por mi un quarto:
la prevencion sea conmigo;
aqueste parche me planto.
y vá de embuste. *Ponesele en un ojo.*
Fran. Quien sois?
Len. Quien soy? lindo desenfado:
no veis que soy Albañil?
yo tomo ducientos palos *Ap.*
(no hablo de tejas arriba,
sino de tejas abaxo)
porque me dexen. *Fran.* Presumo
que otra vez con èl he hablado: *Ap.*
venì acà, cómo os llamais?
Len. Yo, señor mio, me llamo
(malo!) Juan Osorio; y
aunque no soy Valenciano,
como el otro Cavallero,
naci como el Rey hidalgo,
mas tan pobre, que me corro
(bien mis mentiras entablo) *Ap.*
vive Dios de aver nacido
á ser afrentoso blanco
de los otros, y los unos,
de los buenos, y los malos.
Alon. A este hombre pienso que he visto
otra vez. *Fran.* Averiguarlo
me importa, por si me dize
lo que deseo. Cuydados,
hazed por un poco treguas,
hasta ver un desengaño,
que no es dexar de teneros,
porque me dexeis un rato. *Ap.*
Dezid, qué fue lo del ojo?
Len. El aprieta demasiado, *Ap.*
mas como me vè Albañil,
me dá yà ripio à la mano;
pero porque no se quexe,
yo tambien le he de dar barro:
lo del ojo? *Alon.* Ay dolor mio! *Ap.*
Len. Jugando con un Romano
la espada, assi me lo puso,
porque ellos siempre han tirado
á los ojos; y mas este,
que era muy grande bellaco.
Fran. De donde sois? *Len.* De Tortosa,
lugar que dista cien passos
de Caramanchel de arriba,
hijo de un hombre de garbo
de quien son hechuras nobles

los Zuñigas, y Faxardos.
Fran. Qué es lo que dezis? *Len.* El viejo
es famoso mentecato, *Ap.*
si porque era Pastelero,
y mi abuelo fue el milagro
(aunque Albañil) de la solfa,
pues ninguno de los quatro
de Esquilache, mejor que èl
entendia de los cantos.
Fran. El es loco: idos con Dios;
què mal se encubre un agravio!
Len. Mamòla el viejo, à Dios; todo *Ap.*
se lo contarè de plano
à Leonor, y á mi amo, puesto
que lo he visto, y escuchado. *Vas.*
Alon. Padre, pues sin menos riesgos
puedo andar ya, forme el brazo
la venganza à nuestra injuria:
no le consintamos plazos
al dolor, pues lo remisso
desluze à lo temerario.
Fran. Esso si, Alonso, no quede
señal, atomo, ni rastro
de nuestra afrentosa pena,
que no castiguen los bravos
impetus nuestros. *Alon.* Yo juro
por esse celeste claustro,
de quien es de tantas luzes
el Sol noble mayorazgo,
de satisfacer la sed
hidropica de mi agravio
con la sangre que me ofende,
si aqui valer puede acaso
à una afrenta, la que anìma
todo aqueste globo vario.
Fran. Y yo, pues de fuerzas nuevas
oy mi espiritu acompaño,
he de hazer que aquesta nieve
transfiera en fuego lo elado.
Vamos, hijo. *Alon.* Huid de mi
traidores, que os voy buscando:
mas presto os alcanzarè;
pues corre mi ofensa tanto.
Fran. Temed las ardientes iras,
que altivo conspiro ayrado
contra vosotros. *Alon.* Temed
de mi furor los estragos,
que he perdido, y soy noble,
la joya de el honor que no restauro.
Fran. Que no encontrò impossibles,
quien siempre los mirò facilitados.
Vanse, y salen Elvira, y Inés.
Elv. Dicha fue en essa ocasion
hallarse Don Diego alli,
Inès. *In.* En verdad, que vi
de mala disposicion
el pleyto, quando mi amo,
sintiendo nuestro delito,
volò como un pajarito
al oìr nuestro reclamo.
Elv. En fin, la vanda desmanda
su sentimiento cruel?
In. Si, y vino à ser baxél,
que navegava à la vanda.
Elv. De tan horrible tormenta
puerto aveis hallado en casa;
aunque tu ama lo passa
llorando. *In.* Llora su afrenta.
Elv. Oy, Lenguado, disfrazado
(à ver lo que ha sucedido)
à tu casa, Inès, ha ido.
Inès. Calla, que èl viene.
Elv. Ay, Lenguado!
Sale Leng. Quien me nombrò?
Elv. Yo, que muero
de amores por ti, picaño.
Len. Grande cosecha ay este año *Ap.*
de tontas, ya considero
tu voluntad. *Elv.* Qué amoroso!
Inès. Mis zelos aora mitigo. *Ap.*
Elv. No dizes nada, Inés? *Inès.* Digo,
que es en todo estremo ayroso,

y yo le adoro: *Elv.* Y yo te imito:
no vi ſemejante agrado.
Len. Mugeres, que ſoy Lenguado,
mirad que no ſoy bonito:
ella harà con eſtos cocos,
que yo tenga bravo vicio. *Ap.*
Elv. Por cierto,Inès, que ſu juizio
es una coſa de locos.
In. Còmo paciencia eſto eſcuchas?
que te guſte tal menguado? *Ap.*
*Elv.*No ay que hablar,por un Lẽguado
dexaré ducientas truchas.
In. Cuentanos lo que ay de nuevo
en caſa? *Len.* De buena gana.
Oye: Lleguè, y hablè á Juana
con aqueſte ardid que apruebo;
deziros que trementina
huvo de verme turbado,
pienſo que ſerá eſcuſado,
ſabiendo que ſoy gallina.
Encontrèla (eſcuchame)
peynandoſe (vaya aſsi)
y auque en ſus lazos caì,
por Dios que no la toquè.
Mejorando ſu fortuna,
(con impulſos mas que humanos)
tomò el eſpejo en las manos,
con que ſe quedó à la luna,
y advirtiendo el deſman
del afeyte que ponia,
renegar alli la hazia
el perro de ſoliman.
Dixome que tu amo el viejo
la encerrò junto à una alcoba;
y que à palos la corcoba
la hizo mudar el pellejo,
porque dixera. *In.* San Pablo!
*Len.*Lo que ſabia. *Elv.* Y lo dixo?
Len. Todo: mas que entrando el hijo
(que es tal la piel del diablo)
la dexó; con que al momento
en una ſala ſe entraron,
adonde los dos lloraron
lagrimas de ciento en ciento:
que hablaron, que amaneciò,
que ſalió el hijo valiente,
que ella del impertinente
viejo molida quedò.
Y que yá le ha perdonado
á Don Alonſo la parte:
vés aqui lo que mi arte
con el disfraz ha alcanzado.
*Elv.*Bien ſe echa de ver que has ſido
ſoldado, en lo valeroſo.
Len. Eſto has dicho? por brioſo
en Bruſelas me han tenido.
In. Pues què eres tu?
Len. Moſquetero.
In. Lenguado, en eſſo lo erraſte;
còmo el moſquete tomaſte
ſiendo buen arcabuzero?
Len. Mira, yo Capitan era
antes deſto, de una tropa;
aunque jamás à mi ropa
la pude dàr la vandera.
In. Pues un reformado acetá
moſquete con viles tratos?
Len. Si, que andan mil ſin zapatos;
y ſe eſtima la vaqueta.
Elv. Eras guapo? *Len.* De los crudos,
pues. *In.* Aora nos la armas.
Len. Siempre tomava las armas;
pero nunca los eſcudos.
Elv. Y entiendes de fortalezas?
*Len.*Muy bien.*El.*En todo es unMarte.
Len. Yo parezco valuarte
aora con eſtas piezas?
In. Aſsi le he de deſpreciar: *Ap.*
no eres tu el que en un inſtante
ſe fingiò muerto, vergante?
Len. Eſſo no puedo negar;
pero á no ſer (bien lo fundo)

(y no

(y no es alabarme gacho)
mandria, embuſtero, y borracho,
no avria otro hombre en el mundo.
In. Pues còmo aqueſſas bravatas
vendes à fuer de valor?
Len. Pues ay ningun hablador
que no ande con pataratas?
In. Todo eſto, muy eſcuſado
pudiera eſtàr. *Len.* Yà lo sè:
mas à què ſoldado le
apuntan, que aya callado?
Elv. En fin, me querras? *Len.* Ha fiera!
digote que eres mi aurora.
In. Y yo? pero tu ſeñora.
Sale Iſabèl, y Don Pedro.
Iſa. Salìos todas allà fuera.
Elv. A la cozina me acojo.
Len. Acà ſabreis mis intentos.
In. Mis amos beben los vientos,
no ay ſi no es abrir el ojo. *Vanſ.*
Ped. Bien creo de tu piedad
que ſe avrà compadecido
de ver à Leonor llorando,
negada aun à ſus ſuſpiros.
Iſa. No me eſpanto, no, D. Pedro
del ſuceſſo, ſi averiguo
que en un acaſo ſe encierran
mil generos de prodigios,
ni me admira que de amante
padezca el ſordo martirio
ſu opinion, ſi conſidero
que ſiempre deſtos delitos,
amor ſu imperio dilata
yà indignado, y yà propicio,
porque el honor ſe govierna
de ſus leyes al arbitrio,
mas me confundo de hallarla
ſin ſolicitar alivios
à ſu dolor, pues no quiere
que la vean. *Ped.* Siempre ha ſido
politica entre los cuerdos
depoſitar los ſentidos,
(por no malograr el llanto)
en la carcel del retiro.
Iſa. Del criado de Don Felix
lo que ſucede he ſabido
en la caſa de Leonor.
Ped. Grande advierto ſu peligro,
que es Don Alonſo gallardo,
y es muy noble Don Franciſco,
mas D. Diego? *Iſa.* No le nombres.
Ped. Eſſa fineza te eſtimo.
Iſa. Pues aun no es de las mayores
que has de ver en mi cariño.
Ped. Mayor que eſta? *Iſa.* Si D. Pedro.
Ped. Que la digas te ſuplico,
porque paſſe de obligado
mi afecto ha reconocido.
Iſa. Yà ſabes como mi padre
no eſtà en Madrid?
Ped. Sè que ha ido
à Toledo à unos negocios,
y que mañana me has dicho
que le eſperas. *Iſa.* Tambien ſabes
como Don Diego mi primo
(aunque deſpreciado) intenta
mi mano? *Ped.* Todo eſſo he viſto.
Iſa. Pues à ſus ruegos mi padre
quando ſe auſentò, me dixo
que me ha de caſar con él
en bolviendo. *Ped.* Mal reſiſto
mi peſar! y que pretendes?
Iſa. Dar la garganta al cuchillo
primero que à ti te pierda.
Ped. Què es lo que dizes? *Iſa.* Què digo?
que antes faltarà la arena
à los ſalobres abiſmos,
al Abril purpureas flores,
y al viento alados miniſtros,
que te falte. *Ped.* Pues el modo
no me diràs? *Iſa.* Los deſignios
haſta que el amor los venza,

no es fineza repetirlos.
Ped. Con el silencio responda
quien te ha de obedecer fino:
tuya, Isabèl, es mi vida.
Isa. Permita el Cielo benigno
que consiga mis intentos,
pues es injusto dominio,
que tenga albedrio yo,
y no use de mi albedrio.
Ped. Dame los brazos, y con
ellos (ò dueño querido)
licencia, que mi deseo
vaya à buscar à mi amigo
Don Felix, que con cuydado
me tiene. *Isa.* No le prohibo
(siendo acudirle forzoso)
à tu amistad, lo preciso
toma, y vén à verme luego.
Ped. Vendrè à adorarte rendido,
victima de tu deidad,
ò racional sacrificio. *Vase.*
Isa. Si mi padre en su dictamen
prosigue, del amor mio
ha de saber los desvelos,
aunque se enojen sus brios;
pero aqui sale Leonor.
Sale Leonor sin vèr à Isabèl.
Leo. O rigores del destino!
Isa. Dexarla sola pretendo,
pues sè que en esto la obligo. *Vase.*
Leo. Quantas por tus inclemencias
(entre ciegos labirintos)
aventurando el decoro,
la libertad han perdido!
Apenas, Cielos, apenas
confiessa en mis desvarios,
discursiva en mis congojas,
y entregada à mis gemidos:
lo que me sucede creo,
porque son tan inauditos
mis pesares, que aun no puede
comprehenderlos el sentido.
á quien (què el juizio no pierda!)
le avràn (ay de mi!) seguido
tantos linages de ahogos,
tantos pielagos de abismos?
Yo de mi casa (ò con quantos
sentimientos lo repito!)
desposseìda, por una
ciega passion que concibo
en la de Isabèl, debiendo
con agassajos, cariños?
Yo de Don Diego (ha tyrano!)
que aborrezco, y desestimo,
assistida, pues, del riesgo
me sacó atento, y altivo?
Y sobre todo (qué angustia!)
perseguida (qué conflicto!)
de un padre (aunque viejo) noble
y de un hermano ofendido,
que es forzoso, si me hallan,
de mi pecho vengativos,
que tiñan de sangre el suelo;
parasismo á parasismo,
y piedades no procuro,
remedio no solicito?
Mas què aprovecha el remedio
à quien sin dicha ha nacido?
pero à Don Carlos no adoro?
por èl no muero, y no vivo?
mi credito en opiniones
no anda yà, (de repetirlo
me muero) y lo que en mi casa
ay, Lenguado, no lo ha dicho?
Pues si consuelos no espero,
y solo aguardo castigos,
buscar la propia desdicha
no es ahorro, ni es alivio;
que no se remedia el daño,
lisonjeando el precipicio.
Y assi en tales desventuras,
que corra tormenta elijo

este

este galeon de mi pecho
de infortunios impelido;
quizá alagueña la suerte,
ò los hados compassivos,
sino le conceden puerto,
le abrirán algun camino.
Mas Cielos, mucho D. Carlos
se tarda! si ha sucedido
alguna desgracia? que
como mi amor no le ha visto
desde que le satisfice
de la vanda (que principio
fue de mi mal) rezelosa
estoy.

Al paño Don Felix, y Lenguado.

Fel. Que esso le has oìdo
à Inès? *Len.* Si señor, D. Diego
la servia. *Fel.* Ha fementido!
matarèle, que un agravio
no respeta beneficios.

Leo. Pero alli viene, señor,
mi bien, Carlos; dueño mio? *Salen.*

Fel. Qué assi finjan las mugeres?
ya no puedo reprimirlo. *Ap.*
Encantadora Sirena,
engañoso Cocodrilo,
que cantas para matarme,
y lloras viendome herido.
Infiel esfinje alevosa,
lisonjero basilisco,
que en el clavel de tus labios
desperdicias el hechizo.
Si crees que tus trayciones
no las alcanzo, has creìdo
muy al contrario, pues sé
que quieres (aqui me irrito!)
à Don Diego, y que te adora.

Len. Esso si, cuerpo de Christo,
haz, señor, que esse gigote
se nos buelva picadillo. *Ap.*

Leo. Solo esto á mis confusiones
les faltava, Cielo impio! *Ap.*
Don Carlos, no es de discretos,
ni de Juezes entendidos
sentenciar à nadie à muerte
no mas que por los indicios.
Para cumplir con las leyes,
y obrar como buen Ministro,
es necessario primero
que se sustancie el delito.
Y si en las informaciones
quedan falsos los testigos,
yà que á ellos no se castigue
por sobornos, ò por vicio,
premiesele al inocente,
porque estamos en un siglo,
que aunque no lo aya soñado
divulgan que ha delinquido.

Fel. Segun esso, à entender das
sofistica en tus motivos,
que estàs libre? *Leo.* Es evidente.

Fel. Luego lo que significo
no es verdad? *Len.* Este vinagre
presto le verán torcido. *Ap.*

Leo. Si, y no; si, porque èl
ha tres años, que rendido
me cansa, como es notorio.
Y no, porque mi capricho,
por aversion natural,
ò por decretos divinos,
ni à sus ruegos se ha obligado,
ni à sus lagrimas movido.

Fel. Por cierto linda disculpa;
un flegra es cada suspiro: *Ap.*
Piensas que es esta la vanda
de tu hermano?

Len. Aquesso es lindo,
echa un poco de pimienta. *Ap.*

Leon. Quando sabes que te estimo,
quando notas que te adoro,
y à cuenta tuya respiro,
me dizes esso? *Fel.* Que quieres,
si tu

ſi tu aſsi me has ofendido?
Leo. Eſcuchame, que no puedo,
(à tanto error atrevido)
ni mitigar mis ofenſas,
ni oprimir mi fuego activo.
Que importa que al Cielo hermoſo
vapor condenſado à giros,
las claridades le empañe,
ſubiendo à los epiciclos:
Si quando amanece el Sol,
dorando cumbres, y riſcos,
lo que la niebla le hurta
lo mira reſtituido?
Que importa, que pueda el arte,
con fuerza, ò con artificio
vér de un rio caudaloſo
el curſo retrocedido:
Si quando junta las aguas
con enojos criſtalinos,
lo que le impide, deshaze,
por correr mas fugitivo?
Que importa que á las injurias
de la lima, ú del martillo,
el oro de mas quilates
pedazos ſe haga infinitos,
ſi tiene el miſmo valor
entero, que dividido?
Que importa que el Fenix muera
en aromaticos nidos,
purificando ſus plumas
del incendio el fuego activo,
ſi de ſu fin ſe origina
mas dichoſo ſu principio?
Y que importa que á mi honor
(Aſtro ſi brillante, fixo)
aſsi deſprecies, ſi à locas
ſoſpechas, necios delirios;
mal nacidas preſunciones,
y cobardes enemigos,
ha ſido, es, y ſerà
(á peſar del tiempo eſquivo)
Cielo, que á nubes de agravios
el Sol de mi amor altivo,
deſvaneciendo las ſombras,
ſereno amanezca, y limpio;
rio, que atropelle eſtorvos
de rieſgos, y de peligro;
Oro, que à golpes de zelos
ſe le conozca lo fino;
Y Fenix, porque ſolo èl
quemandoſe en tus deſvios,
ſi muere por adorarte,
reſucite por lo miſmo?
Leng. Ya lo errarà la Leonor,
que ſabe mas que un chorizo. *Ap.*
Leon. Eſtàs ya deſengañado?
Fel. Reſponder que ſi es preçiſo *Ap.*
haſta vèr eſtas razones
ciertas: perdona bien mio
la deſconfianza amante;
que como el amor es niño,
qualquiera ſombra le turba,
y le inquieta qualquier ruido.
Eſto es amar. De Don Diego, *Ap.*
pues en Atocha me ha dicho,
que para reñir me eſpera,
me vengaré à un tiempo miſmo
de ſu duelo, y de mis zelos. *Ap.*
Leon. Pues que no ames te ſuplico
de eſſa ſuerte, que me matas.
Fel. No lo haré, y aora te pido
no te enojes. *Leon.* Mi obediencia
te informe el afecto mio.
Me quieres? *Fel.* Dentro del alma,
Leonor, tu nombre confirmo.
Len. Ya que la confirmas, dale,
y andaràs como un Obiſpo. *Ap.*
Leon. Sabes el rieſgo en que eſtamos?
Fel. Si, Leonor, y tu peligro
es ſolamente el que ſiento.
Leon. Como yo viva contigo,
no temo deſdichas. *Leng.* Tu

padre, y hermano, atrevidos
à vosotros, y à Don Diego
os buscan. *Fel.* Yo determino
escusarme de sus ojos,
porque es necio barbarismo
parecer el ofensor
delante del ofendido.
Leon. Eres cuerdo: deste modo *Ap.*
mayores daños evito.
Fel. No sossiego hasta escuchar
la verdad, y assi me insisto
á salir de aquesta duda. *Ap.*
Leonor, oy se me ha ofrecido
hazer cierta diligencia
importante (bien lo finjo) *Ap.*
à nuestra seguridad,
con que aora serà preciso,
que à executarla me vaya.
Leon. Si esse es el fin, no replico
que me dexes con mis penas.
Fel. Al punto bolverè fino,
pavesa à ser de tu incendio,
donde maripesa assisto.
á Dios. *Vas.* *Leo.* El Cielo te guarde.
Leng. Señora, què has hecho? dilo:
à reñir vá con Don Diego,
como dos, y tres son cinco:
que el passo no le atajàras?
Leo. Què dizes, Lenguado, amigo;
es cierto? *Len.* Te he de engañar
yo? *Leo.* A seguirle me animo,
que està en su vida mi vida. (cos
Len. Como un gamo, en quatro brin-
me planto á ver la batalla
del pendiente desafio,
y destos zelos. *Vas.* *Leo.* Amor
pues eres Dios, en ti libro
el acierto de mi intento,
y el fervor de mi cariño. *Vase.*
Sale Don Diego.
Die. A D. Carlos aguardo aqui brioso,
q̃ aũque ya de Leonor no estoy zeloso;
pues miro que le ama,
y por él pierde honor, sossiego, y fama;
como ayer adverti, quando mi azero
del riesgo la librò; vengarme espero
(pues le desafió mi esfuerzo osado)
del desprecio q̃ me hizo en mi criado.
Fuera de que consigo,
ya que anoche (en mi colera prosigo)
por lo que sucediò (raro despecho!)
no quedò dél, mi brio satisfecho,
aunque parezca injusto,
dar à Leonor ingrata este disgusto.
Y puesto que mi tio
(q̃ en todo el dia aguardo) mi alvedrio
unir al de mi prima me promete,
y à Leonor, no me inquiete
el nombre dulce q̃ pronuncia el labio,
que no ay amor en conocido agravio.
Sale Don Francisco.
Fran. Sintiendo à un enemigo,
con mudas plãtas sus pisadas sigo. *Ap.*
Dieg. Aquesto tiene de emprender mi fuego. *Ap.*
Fr. Ha honor, escuchad señor D. Diego:
Di. Mal previne este lãce q̃ aora ẽpieza,
mas yà sé que le toca à mi nobleza: *Ap.*
què quereis? *Fran.* Cessad ojos
el llãto, y moderad vuestros enojos: *Ap.*
no me parece que serà acertado
que duplique Don Diego mi cuydado,
refiriendole aqui, como vos mismo
sabeis de mis desgracias el abismo.
Solo pediros trato (pues vos fuisteis
quien à Leonor (ha infelize!) socorris-
que me digas adonde (teis)
de mi furor intrepido se esconde?
Dieg. En quanto á lo primero
respondo, que he nacido Cavallero,
y no serà blason del que professa
ilustre sangre, cometer empressa

en que diga la fama,
que muerte consintió dar à una Dama;
aquesso es impossible.
Fran. Ved, Don Diego,
que os lo suplico,q̃ os lo pido,y ruego
como amigo.
Dieg. Esse nombre se os olvide,
que lo que me està mal, no se me pide,
ni yo lo puedo hazer.
Fran. Pues no os obligo,
y de amigo os passais oy à enemigo,
porque queden mis iras declaradas,
callen las lenguas,y hablen las espadas.
*Di.*Dezis biẽ,hablẽ ellas yà sin mẽguas,
pues tãbiẽ los azeros tienẽ lẽguas.*Riñẽ.*
Fran. El es brioso. *Ap.*
Dieg. El es atrevido. *Ap.*
Và saliendo D.Felix cogiendo de espaldas à Don Francisco.
Fel. Si primero D. Diego avrà venido?
mas si yo no me engaño,à lo q̃ entiẽdo,
el que se ofrece es, que està riñendo:
no sé lo q̃ presuma. *Sin salir al paño.*
Fran. O si la suerte
quisiera q̃ à D.Carlos diesse muerte! *Ap.*
Dieg. Què esto à mi me suceda? *Ap.*
Fel. No apercibo
quien el contrario sea. *Ap.*
Fran. Apenas vivo. *Ap.*
Fel. Defenderle le importa à mi cuydado.
Dieg. Buen pulso.
Fel. Yà teneis à vuestro lado
quien os ayudarà.
Sale desnudando la espada , y pongase al lado de Don Diego.
Fran. Què es lo que veo? *Ap.*
cumpliòsele à mi enojo su deseo!
Dieg. A mal tiempo llegais. *A èl apar.*
Fel. Lance terrible! *Ap.*
pero yà el escusarme no es possible.
*Fra.*Oy tomarè vẽgãza de mi agravio.
Dieg. Esperando os estava. *A èl.*
Fel. Calle el labio,
hasta ocasion mejor. *A èl aparte.*
Fran. Y pues mi honra,
por vos solo padece la deshonra,
siendo en aquesta pausa,
el efecto Don Diego, y vos la causa:
mataros solicito. *Riñe con Don Felix.*
Fel. No ofenderos procuro.
Fran. Mas me irrito.
Dieg. Mirad que le defiendo.
Impidiendole.
Fran. Còmo intentas
aumentar à mi afrenta mas afrentas?
Dieg. Porque no puedo menos.
Fel. Fuerte aprieto! *Ap.*
Fr. Pues con la causa morirà el efecto:
valor para los dos tiene mi espada.
Embiste con los dos.
Fel. No le ofendais, Don Diego.
Dieg. Acreditada
tengo yà mi opinion,no os dè cuidado.
Fran. En vano es resistiros.
Sale al paño Don Alonso.
Alon. No me han dado
mala noticia.
Fel. Con mi pena lucho. *Apar.*
*Fran.*Ha cobardes!
Alon. Què es, Cielos, lo que escucho?
Mi padre es, llegue mi brio
à satisfacer su honor:
aqui me tienes, señor. *Sale.*
Fel. Quien viò empeño como el mio?
Fran. Hijo, pues de aquesta furia
tanta parte à ti te alcanza,
empieze nuestra venganza,
porque acabe nuestra injuria.
Dieg. Valeros mi brazo piensa. *A èl.*
Alon. La muerte les darè sabio,
porque no pide un agravio,
señor, otra recompensa.

Fel. Pues iguales nos hallamos,
y elegis aquesse medio,
yá que no tiene remedio,
no ay sino reñir.
Riñen uno à otro.
Los dos. Riñamos.
Fran. Què tal sea su malicia! *Ap.*
Alon. Mis rigores me maltratan. *Ap.*
Alg. Acudamos, que se matan:
detenganse à la justicia, *Salen.*
Cavalleros. *Fel.* Este es
el que prenderme intentó *Ap.*
quando mi aliento matò
al noble Don Carlos. *Fran.* Pues
què mandais? nadie se altere.
Algua. Vos sois, señor?
Fran. Si, y os pido,
supuesto que nada ha avido,
que os bolvais. *Alg.* Esso no espere
de mi la merced repetida
que me hazeis. *Fra.* Pues porquè no?
Algua. Porque no me puedo ir yo
aviendo aqui un homicida.
Alon. Por mi sin duda lo dize. *ap.*
Fel. Yá qué tengo que saber? *ap.*
Dieg. A Don Alonso prender *ap.*
intentarà. *Fran.* Ay infelize! *ap.*
mirad que yà se apartò
la parte, ò piadosa, ò cuerda.
Alon. Preciso es que yo me pierda. *ap.*
Fran. Perderme es forzoso yo. *ap.*
Algua. Yá sé lo que vuestro eco
me quiere dezir prolijo,
mas no es, señor, vuestro hijo.
Fran. Pues quien?
Algua. Don Felix Pacheco.
Fran. Ay Carlos! dezid, sois vos
Don Felix Pacheco? *Fel.* Si,
que hombres como yo.
Alon. Ay de mi!
Fel. No niegan su nombre.
Fran. Ay Dios! *Die.* Notable caso! *ap.*
Fran. Estorvar
conviene su pretension,
porque en aquesta ocasion
dèl nos podemos vengar.
A su hijo aparte.
Alon. Es asi: quien á creer *ap.*
llegará esto que sucede?
Alg. Daos à prision. *Fran.* No concede
tal quien le ha de defender.
Dieg. Como noble, y cuerdo aqui *ap.*
haze. *Fel.* Por mi se empeñò. *ap.*
Alg. No me dexais obrar? *Fran.* No.
Alg. Y vos le defendeis? *Fran.* Si;
aora elegid qué quereis,
porque yà en ello empeñado,
no lo he de dexar del lado,
si mil pedazos me hazeis.
Poniendose delante de D. Felix.
Algua. A resolucion tan rara,
hallandome aqui sin gente,
no anduviera yo prudente,
si en prenderle me arriesgàra:
y asi à darle cuenta voy
à un Alcalde del sucesso. *Vase.*
Fel. Vuestra mi vida confiesso.
Fra. Pues D. Felix, si os la doy,
para quitarosla ha sido:
que si dos me aveis quitado
vos, aun no quedo vengado
con una que me ha ofendido.
Alon. Bolvamos à nuestro duelo,
y pague aqueste tyrano
oy la muerte de mi hermano
Don Carlos.
Riñen como de primero.
Fel. Valgame el Cielo! *ap.*
mayor el inconveniente
miro yà. *Die.* Su accion embidio. *ap.*
Fel. O con quantas dudas lidio! *ap.*
Dieg. Grande fuerza! *ap.*

Alon. El ès valiente! *ap.*
Fran. Recupere mi valor
aquella difunta llama;
pero primero me llama
la eclipsada de mi honor.
Daros la muerte dispensa
mi deshonra (ó pesi al labio!)
porque no olvida un agravio
quien se acordó de una ofensa.
Fel. Yo, aunque de vos combatido,
resistirme aquì pretendo;
y aunque me esteis ofendiendo
he de ser agradecido:
que es baxeza conocida
del que hidalga sangre advierte,
animarse à dar la muerte
á quien le ha dado la vida.
Alon. Tu, que á un traydor acreditas,
no te ofendes?
Dieg. En tu aprehension
me grangeas reputacion;
creyendo que me la quitas,
porque (aquesta opinion sigo)
de toda la bizarria,
es la mayor valentia
amparar al enemigo.
Fran. A un hijo me matais vos;
y mi honor muerto se advierte;
ved si mereceis la muerte
por qualquiera de las dos!
Fel. Si á Don Carlos matè ayrado,
cuerpo á cuerpo, fue brioso;
y como yo fui dichoso,
bien pude ser desdichado.
Ademàs, que no ay ninguna
ventaja en igual rencor,
conque lo hizo el valor
fue gran parte de fortuna.
Fran. Satisfaciones no quiero,
venganzas si. *Fel.* Còmo alli
me defendeis, y aora aqui
me persigue vuestro azero?
Fran. Aquessa razon que he oído,
la mia sanea al doble,
como os libro como noble;
y os mato como ofendido.
Fel. Pues yo con vos combatir
no puedo, aunq̃ aqui no os quadre.
Dexa Don Alonso à Don Diego, y riñe con Don Felix.
Alon. Si no quereis con mi padre,
conmigo aveis de reñir.
Fran. A pelear los dos bolvemos.
Die. Yo no lo puedo reusar.
Alon. Que aunque la vida al entrar
vos en la Corte (qué extremos!)
con una vanda me disteis,
destos lances inventora:
(como yà he sabido) aora,
supuesto que me ofendisteis:
mi noble altivez se alienta
en este ardiente exercicio,
à ultrajar un beneficio,
por redimir una afrenta.
Fel. Tampoco con vos mi azero
se ha de mostrar indignado;
porque si aveis confessado
que os di como Cavallero
la vida, y segunda vez
(sin conoceros) la guardo;
no viniera á ser gallardo,
ni de bizarra altivez,
si desluziendome à mi
(obrando villanamente)
porque me inzitais valiente;
os quitàra lo que os di.
Alon. Essa, yà es mas cobardia
que otra cosa. *Fel.* aquesso no;
que aquesto hazerlo tocò
oy à la modestia mia;
pero en llegando al honor,
nada ay primero en su alarde:

aora vereis si es cobarde
quien obstenta este furor.
Con mas ira riñen todos quatro.
Die. Esso emprendeis?
Fran. Esto emprendo. *Cada uno al suyo.*
Fel. Mal os quereis. *Alon.* Soy honrado.
Die. Ved que soy noble.
Fran. Yo osado. *Fel.* Yo os obligo.
Alon. Yo os ofendo. *Die.* Qué os incita?
Fran. Mi deshonor. *Fel.* Què intentais?
Alon. Mi desagravio.
Die. Vos sois entendido?
Fran. Y sabio. *Fel.* Quien os vale?
Alon. El pundonor.
Die. Vos me dais la muerte? *Fran.* Si.
Fel. Y con èl, qué alcanzais?
Alon. Mucho. *Die.* Reparad.
Fran. Nada os escucho.
Fel. En qué manera? *Alon.* Advertid,
en què avrè atento cumplido
(mi sentir acreditando)
librando à un tiempo, y matando,
como noble, y ofendido.
Estèn con mas furia riñendo, y salen Lenguado, Leonor, Isabèl, y Don Pedro.
Len. Llegad, que se hazen pedazos.
Leo. Carlos, señor, mas què miro?
mi padre, y mi hermano, Cielos!
Isab. En otro mayor peligro *ap.*
avemos dado. *Ped.* Teneos.
Fran. De mis enojos altivos
llegó la ultima venganza:
hija aleve, oy á mis brios
moriràs.
Quiere herirla, y pongase detràs de Don Felix, mediandolos Don Pedro.
Len. Bueno anda el ajo. *ap.*
Leo. Don Carlos, esposo mio,
defiendeme.
Alon. Infame hermana;
Amagandola.
aora quedarà limpio
mi honor.
Fel. No serà muy facil,
puesto que reñis conmigo.
Die. Dificil serà el intento,
mientras con vos aqui riño.
Ped. Los azeros suspended,
D. Alonso, D. Francisco,
que es peligroso el remedio
que toca en executivo.
Ved, que assi de vuestra honra
perdeis el blason antiguo;
y no afianzais la opinion,
por verter la sangre á rios;
pues aunque quedeis vengado
del duelo allà con vos mismo,
el escandalo no muere,
aunque muera el enemigo.
Fran. Tened, que yo en tales lances
(mirando lo discursivo)
sé lo que mejor le està
à mi honor.
Alon. Aun no respiro. *ap.*
Fel. Què Disponeis?
Die. Què trazais?
Isa. Ya me alegro aver venido
sirviendote por ver el
fin de aquellos laberintos. *ap.*
Leo. Quiera el Cielo que sea bueno.
Len. Atiendan. *Ped.* Qué dezis?
Fra. Digo,
que enemigo de D. Felix
(que con el nombre fingido)
de D. Carlos, hasta aora,
como de un lance he sabido,
ha estado; por vengar mi honor
noble, y colerico he sido:
con que aora, por lo proprio,
tengo yà de ser su amigo,

pues

pues dando à Leonor la mano
(aunque no aya conseguido
de mi hijo la venganza)
mi honra (à lo menos) consigo.
Y mas pesa la opinion,
en tan severo martirio,
de una hija por casar,
que el dolor de un muerto hijo.
Len. Descubriòse la maraña. *ap.*
Leo. Cielos, pues los albedrios
confrontais, yo me confirmo,
como D. Felix sea mio. *ap.*
Isa. Oy D. Pedro, mi fineza
ha de ver. *ap.*
Die. Despues mi brio
tomarà satisfacion *ap.*
de D. Felix. *Ped.* Sin sentido
me tienen aquestas cosas. *ap.*
Fran. Como os hallo tan remisso,
quando juzguè que me dierais,
atento, y agradecido
las gracias, pues os perdono
(à pesar de mi cariño)
porque os caseis con Leonor,
mi agravio, y el de mi hijo?
Fel. Porque para que esso sea,
es Don Francisco preciso,
que Don Diego de una duda
me satisfaga. *Len.* O que lindo *ap.*
D. Diego! *Leo.* Aguardad, que à mi
esso toca referirlo.
Dezidme, señor Don Diego,
en tres años, que rendido
solicitatis mis favores,
qué aveis visto en mi?
Dieg. Què he visto?
mil montañas de desprecios,
sin averos merecido,
ni piadosa à mis tormentos,
ni obligada à mis suspiros.
Fel. Aora, aquesta es mi mano.
Leo. Para ser tuya he nacido.
Dieg. Esperad, Don Felix, que os
falta que ajustar con migo
aquel duelo. *Quiere reñir.*
Fel. Con quien la
vida me dá, yo no riño.
Vos la vida de Leonor,
que es la mia, de un peligro
la sacasteis, y no fuera,
ni noble, ni bien nacido,
si quando no ha avido agravio,
no pagára un beneficio.
Mis armas à vos se rinden.
Die. Cortès me aveis convencido,
desde oy he de ser muy vuestro.
Fel. Essa fineza os estimo.
Die. Pues me quedo sin Leonor,
yo voy à ver si ha venido
mi tio, que aquesta noche
á Isabèl me ha prometido.
Isa. No os vais, D. Diego, que yo
Descubrese.
(perdonad que assi os lo digo)
no puedo ser vuestra; porque
es Don Pedro el dueño mio.
Len. Uzed queda muy ayroso.
Ped. Bien cumple lo prometido
tu voluntad.
Dieg. Aunque aqui
tan desayrado me miro;
yo agradezco el desengaño;
pues por infame apercibo
al que le avisan el riesgo,
y no festejò el aviso:
Digo que os gozeis los dos.
Alon. Con esto restituido
queda mi honor.
Fran. Yo os dirè
despues todos los motivos,
que á Madrid me conduxeron.
Fel. Tambien yo os dirè los mios.

Isa. Esta la fineza es,
D. Pedro, que mi cariño
tenia que hazer por ti.
Ped. Yo hermosa Isabèl, me obligo
á que la abone tu padre.
Fran. Y yo à sacar advertido
de su Magestad perdon
para los dos. *Len.* Un poquito
vuessas mercedes me oygan.
Sepan que los fementidos
que de Flandes nos siguieron
(despues acá) se ha sabido
que los prendiò la justicia,
por toparlos vengativos
con las pistolas, y asi
los condenan à un presidio.
Tambien que las dos criadas
que á esta funcion no han salido
en la casa de Isabèl
se quedan, porque ha querido
el Poeta aora dexarme
soltero, para serviros.
Y pues aquestos señores;
de mi amo(que es un buen hijo)
se han vengado, pues le han hecho
en esta ocasion marido.
Por èl, y por todos, yo
(á vuestra plantas rendido)
que perdoneis nuestras faltas;
humildemente os suplico.
Con que tendrà la Comedia
fin, si os agrada el capricho,
à quien su Autor intitula,
como noble, y ofendido.

FIN.

Impressa en Madrid con las licencias necessarias: Y se hallará esta, y otros muchos Titulos en la Lonja de las Comedias, á la Puerta del Sol.

